

# CUADERNOS

## DE

# CULTURA

Nº 13

Precio: 2 pesetas

### SUMARIO:

**LOS INTELLECTUALES Y LA INDEPENDENCIA NACIONAL**

**POR LA LIBERTAD DE OPINION Y DE CREACION  
CONTRA LA CENSURA**

**J. IZCARAY**

**EL TRIUNFO DEL HOMBRE**

**Rafael ALBERTI.**

**A RENATO GUTTUSO**

**MANUEL AZCARATE**

**EL CEPO DE LA "INTEGRACION"**

**HOGUERAS DE LIBROS EN ESTADOS UNIDOS**

**EN EL CAMINO DE LA LONGEVIDAD**

**Por O. LEPESHINSKAIA**

*miembro de la Academia de Medicina de la U.R.S.S.*

**ESPAÑA EN EL CONGRESO MUNDIAL DE MEDICOS**

**EN EL MUNDO NUEVO**

**EDITADOS POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA**

**MADRID, 1953**



ARCHIVO

# LOS INTELLECTUALES Y LA INDEPENDENCIA

## NACIONAL

Sólo le faltan las firmas al contrato de venta de España. Y ya nos las anuncian las agencias informativas norteamericanas. A través de éstas, con la grosera satisfacción de mercaderes que han hecho un buen negocio, los multimillonarios yanquis avanzan que en virtud de este acuerdo el franquismo les entregará varias bases navales y siete aéreas del primer envite. Más adelante recibirán otras diez bases aéreas y luego lo que venga si España deja hacer que no dejará hacer.

País que entrega sus bases militares se entrega. Las bases necesitan hombres, necesitan tropas... ¡un ejército de ocupación más o menos disimulado! Esto es lo que nos anuncian también informaciones salidas del Pentágono diciéndonos que en esos puertos y aeródromos que dejan de hecho de ser españoles serán instalados —e igualmente se trata tan sólo del principio— 15.000 aviadores y 3.500 marinos de Estados Unidos.

España base de agresión, España país ocupado, España hacienda de los banqueros yanquis. He aquí lo que en el presente significa el infamante acuerdo por el cual el franquismo se dispone a consumir la entrega de la Patria crimen en cuya ejecución ha cubierto en los últimos años muchas y muy graves etapas. Y mañana... mañana, si los pueblos, y con todos ellos el nuestro, no lo impidieran, el trato de hoy significaría la destrucción de España en una espantosa guerra atómica y la muerte de millones de españoles en calidad de nueva infantería surcoreana a las órdenes del Mac Arthur de turno.

¿A cambio de qué entrega España el franquismo? A cambio de lo que es una necesidad vital para él, a cambio de una protección que le permita mantener su vacilante Poder en medio de un pueblo que le odia con todas las fuerzas de su alma. Para encaramarse sobre los despojos de la Patria la vendió en 1936 al imperialismo germano-italiano. Los reyes del dólar y el napalm suceden a Hitler en todo.

Pero España dice ¡no! De nuevo dice ¡no! La Patria tiene un defensor que no muere nunca: el pueblo. Si ayer la defendió con fusiles hoy la defiende con una oposición creciente que está asfixiando a quienes la venden. Las jornadas ya históricas de Barcelona con su grito multitudinario ¡Fuera de España los yanquis! dan fe de ello. Las huelgas y manifestaciones de Navarra, Euzkadi y Madrid dan fe de ello. En las calles de Barcelona, de Valencia y de Málaga el pueblo español les ha dicho ya a los marinos yanquis —y no sólo con palabras— que los

aires de España han sido siempre nocivos para los ejércitos de ocupación.

Mas si esa es sin duda la actitud del pueblo existen otras fuerzas a quienes corresponde un papel destacadísimo en el rescate de la independencia nacional, en esta hora dramática de España. Nos referimos concretamente a los intelectuales.

En los días de tremendas desgracias nacionales, cuando reyes y validos, predecesores de Franco en la traición a España, vendían la independencia nacional y uncían nuestra patria al carro napoleónico, la voz de los intelectuales patriotas, sumándose al pueblo que luchaba con espartano heroísmo, restallaba acusadora flagelando a los traidores. Aquellos intelectuales pertenecían no sólo a la clase media sino incluso a la nobleza y a la Iglesia. Les separaban diferencias sociales y políticas, pero había una causa común que les unía: España. Las ardientes estrofas de Jovellanos, de Quintana, de Sánchez Barbero, las apasionadas oraciones de los diputados a las Cortes de Cádiz son clarines de lucha contra los invasores y sus cómplices. Y más tarde los versos de Nicasio Gallego, de Alberto Lista, del Duque de Rivas, de Espronceda, de tantos otros son voces de una España que quería liberarse del pesado lastre de siglos de opresión y de oscurantismo.

Y en la segunda guerra de independencia, ¿cual fué la actitud de lo mejor y más numeroso de la intelectualidad española? Una interminable y gloriosa lista de muertos nos habla de su adhesión entrañable a la causa de la independencia y la libertad de la Patria.

Muertos frente a los pelotones de ejecución de Franco, como Lorca y Leopoldo Alas, muertos en las trincheras de España, como Barral, muertos en las cárceles franquistas, como Miguel Hernández, muertos en el exilio sin arriar bandera como Bolívar, como Antonio Machado, el más grande poeta de nuestra época, el que bajo las bombas alemanas clamaba por el rescate de España « vendida toda, de monte a monte, de mar a mar ». De esa actitud nos habla la reciedumbre de los millares de intelectuales que tras un comportamiento ejemplar en las cárceles de la represión mantienen como su mejor airón su oposición al franquismo. De esa actitud nos habla la consecuencia de todos aquéllos que en el exilio, venciendo adversidades, obstáculos y distancias, continúan laborando por la libertad de España.

Mas no son sólo las tradiciones y los ejemplos pasados lo que hoy incita a los

intelectuales españoles a sumarse a su pueblo en la lucha por la independencia nacional conculcada. A ello les mueven de consuno la defensa de los más altos intereses nacionales, es decir, de sus intereses como españoles, y la defensa de sus intereses específicos como intelectuales. Convirtiendo a España en una plaza de armas de los yanquis éstos y su pelele de El Pardo se proponen —entre los demás objetivos señalados— apretar aún más las cadenas y la mordaza que padecemos. ¡Y el anhelo actual más profundamente hincado en el alma de los intelectuales españoles es el de recobrar la libertad: libertad para expresarse, libertad para crear!

Cuando se coloniza a un país se procura en consecuencia colonizar su cultura. En ese orden los imperialistas consideran a España como un receptáculo —y un mercado— de su literatura negra, belicista, venenosa. Una literatura contra la vida y contra el hombre. La literatura de la desesperanza y la fatalidad, del crimen y del sexo, que nos ofrece como héroes al banquero y al gangster, al polizonte y al soldado mercenario, al esquizofrénico y al arribista. Filosofía y literatura que cultivan los más bajos instintos del hombre y que están destinadas a demostrar que el mundo es un callejón oscuro sin salida hacia la libertad y la justicia, hacia la paz y la felicidad.

Esto es lo que nos traen, lo que nos están trayendo ya. Ahí están las traducciones en ristra de esa literatura anglo-sajona —la progresiva, que existe, no puede entrar en España— y esas conferencias y artículos —en ristra también— sobre la novela norteamericana con que se nos bombardea en Madrid, en Barcelona, en Sevilla, siguiendo una campaña trazada y pagada por la Embajada de Estados Unidos.

A que aceptemos esa invasión de ponzoña y a que la copiemos tienden también esas serviles prédicas que aseguran que en nuestro tiempo las culturas nacionales ya no tienen razón de ser como sostenía no hace mucho tiempo « A.B.C. » Ese cosmopolitismo es la forma que toma la penetración imperialista norteamericana en el terreno de la cultura y el arte. Y significa en realidad un peligroso intento de anulación, de destrucción de las culturas nacionales a los pies del dorado becerro yanqui. El cosmopolitismo en arte y la literatura negra son formas de la preparación psicológica de la guerra.

En todo el mundo los intelectuales actúan destacada y activamente en pro de la independencia de los pueblos y en defensa de la paz. Produce orgullo ver que en las filas de quienes defienden estos supremos bienes figura lo mejor de la intelectualidad de cada país, escritores, sabios y artistas de todos los credos y opiniones. Desde Joliot-Curie al ex-canciller católico Wirth; desde Ehrenburg a

Sartre; desde Picasso al dean de Canterbury, desde Neruda y Jorge Amado al profesor japonés Ikuo Oyama; desde Howard Fast a don José Giral.

Dentro de España también. Pese al terror y a las dificultades de toda índole buen número de escritores y artistas, de universitarios y técnicos —y es preciso añadir que al valor del número añaden el de la calidad— aparecen ya unidos a su pueblo en esta noble pelea por la libertad y la independencia de la patria. Y entre ellos vemos toda una brillante y combativa pléyade de jóvenes valores que, engrosando nuestro Partido o situados en otros sectores democráticos, se aprestan a cubrir los huecos que en la intelectualidad progresiva española abrieron el crimen o el tiempo. En estos intelectuales democráticos, maduros o jóvenes, está la base de un gran movimiento intelectual antifranquista que fundido al pueblo lucha junto a él por la independencia y la libertad de España.

Mas desgraciadamente todavía hay en España intelectuales que guardan silencio. En cuanto a estos últimos creemos que nuestro más elemental deber consiste en preguntarles qué opinan de la política antinacional del franquismo, de la venta de España. ¿La aceptan o la rechazan? Cuestión es ésta de enorme importancia para hoy y para mañana. Si dichos intelectuales no están de acuerdo con esta política antiespañola deben mostrarlo, pues medios muy diversos existen para hacerlo sin convertirse en blanco indefensos, del enemigo. Que en esta cuestión no se trata de decidirse sobre problemas de tendencia política. Se trata del ser o no ser de España, se trata de la vida de sus hijos y es preciso pronunciarse.

Los intelectuales tienen una enorme responsabilidad en lo que pueda suceder. Porque son una gran fuerza, porque hacen o pueden hacer opinión. Refiriéndose a esa responsabilidad y a esa fuerza, más de una vez ignorada por sus mismo poseedores, el manifiesto hecho público por el Comité Central del Partido Comunista de España el pasado 7 de noviembre decía a los intelectuales: « Vosotros, llamados a expandir y divulgar la cultura entre el pueblo manteniendo y desarrollando las mejores tradiciones de nuestra patria, vosotros que por vuestros conocimientos estáis en mejores condiciones de apreciar lo que puede significar la colonización de nuestro país por la barbarie yanqui, no podéis callar a pretexto de apoliticismo, dejando hacer a otros ». Y les aconsejaba: « ...debéis ayudar al pueblo a tener conciencia del peligro que le amenaza, debéis ayudarle a unir sus fuerzas, debéis participar en la lucha por la defensa de España ».

Desde que estas palabras fueron escritas han pasado diez meses. Franco cierra el trato de la venta de España. Ni el pueblo ni la historia perdonarían jamás un silencio y una

inhibición desdeñosa en esta hora crucial de la Patria.

Es la hora de la conciencia, es la hora de la acción contra esa entrega inicua y contra el peligro mortal que lleva consigo. Acción en el campo intelectual, en los centros intelectuales, para movilizar contra el crimen, en las formas posibles, en cada caso, a lo mejor y más numeroso de la intelectualidad española que en el fondo de su alma condena el trato vil y al régimen capaz de llevarlo a cabo. Acción junto al pueblo, alertando al pueblo y recibiendo de él savia y fuerza.

A través de muy diversas formas puede un escritor, un artista, un universitario, un técnico, oponerse a la venta de la patria y contribuir a evitar que España sea enganchada al cañón atómico de Eisenhower. Cuanto se haga y desde donde se haga por la independencia de España, en defensa de la paz, por que prevalezca el espíritu de negociación frente al espíritu de cruzada, será tenido en cuenta por la Patria. No obstante, es indudable que la forma más eficaz de contribuir a esta causa sagrada consiste en sumarse a

aquellos españoles que, procedentes de muy diversos sectores sociales y políticos, avanzan juntos hacia la formación de un gran Frente Nacional Antifranquista concebido para salvar la independencia de España, devolver a los españoles las libertades democráticas e impedir que la Patria sea sacrificada en una guerra monstruosa absolutamente contraria a sus intereses. Y es esa la forma más eficaz porque el Frente Nacional será la suma de todas las energías nacionales, porque su base reside en el pueblo y en el pueblo está la fuerza decisiva para salvar a España.

Ese Frente Nacional será creado y triunfará. España no quiere la suerte de Santo Domingo; España no quiere la suerte de Hiroshima. Ninguna protección extranjera podrá dar vida a un régimen que se muere a chorros e impedir que España recobre su libertad. Por el contrario la dominación yanqui sobre España agudizará y ampliará la oposición a los que le abrieron las puertas de la Patria e impulsará a los españoles a unirse para liberar a España del yugo interior y exterior. Serán las banderas de la independencia y la libertad de España las que alcancen la victoria.

## POR LA LIBERTAD DE OPINION Y DE CREACION CONTRA LA CENSURA

En su manifiesto del pasado Primero de Mayo, el Comité Central del Partido Comunista de España llama a los intelectuales « a luchar por la libertad de opinión y contra la censura para libros y revistas ». En los más amplios medios intelectuales, se acrecienta de día en día la indignación contra la inquisitorial censura franquista. La censura de la prensa, de las revistas, de los libros, de todas las manifestaciones artísticas, es uno de los instrumentos principales que utilizan los gobernantes franquistas y la Iglesia para ahogar toda expresión de un pensamiento libre y creador.

Oficialmente, hay dos censuras, una estatal-falangista, otra eclesiástica. De hecho, todas las autoridades del régimen actúan de consuno para perseguir ferozmente cualquier publicación que no entre en el marco de la podrida ideología fascista o que no responda, en muchos casos, a sus gustos o caprichos particulares.

Para la prensa diaria, al franquismo no le basta con la censura. Todos los periódicos se hallan sometidos a un sistema de encuadramiento militar mediante el cual hasta los textos y dimensiones de los titulares les son dictados por la Dirección falangista de prensa. Con ello, el régimen ha conseguido expulsar totalmente de las columnas de la prensa ese peligroso enemigo del franquismo que es la verdad. La prensa franquista es el reino

absoluto de la mentira, de una mentira uniformada. La población manifiesta su repudio no comprando los periódicos, como lo demuestra el hecho de que la tirada de « Arriba » se sitúa entre los 8 y los 10 mil ejemplares.

Por la previa censura tienen que pasar sin excepción todas las publicaciones, sean periódicas o no, libros, folletos, obras literarias, científicas, de estudio etc. La censura no limita su nefanda labor a perseguir las ideas políticas o filosóficas marxistas, revolucionarias o simplemente democráticas. La censura es un atentado permanente contra la creación artística y literaria, contra la ciencia.

Con frecuencia, jefes del régimen y de la Iglesia invocan para « justificar » la censura la necesidad de preservar la moral pública. No cabe argumento más falso. Los hechos lo desmienten de modo tajante. La censura franquista, lejos de prohibir las obras inmorales, las fomenta y las ampara. Los quioscos y librerías están invadidos por revistas y otras publicaciones nauseabundas, de origen norteamericano, que exaltan el crimen, el gangsterismo y las más inmundas depravaciones y que constituyen un peligro real para la salud moral de la juventud. El franquismo las consiente; la Iglesia también. He aquí dos ejemplos, tomados al azar, de las « Orientaciones Bibliográficas » de la revista « Ecclesia »: « Scott (Henry) Avalancha sangrienta. — Co-

lección Hazañas Bélicas. Uno del F.B.I. es enviado a Corea para que descubra a unos traidores. Muy distraída ». « Thorny (Eddie) Encrucijada. — Colección F.B.I. La encrucijada es Suiza donde espías de todos los países se lían unos con otros. Gracias a que el F.B.I. pone orden. Recomendada para los jóvenes ». Los censores franquistas, de uniforme y de sotana, facilitan la difusión de la pestilente « literatura » negra norteamericana, que degrada al hombre y le rebaja al nivel de la bestia. ¡Y qué transigentes se muestran en cuestiones de dogma los obispos franquistas cuando se trata de traducciones americanas! Las siguientes cifras son un exponente indiscutible de los esfuerzos del régimen franquista por envilecer la producción literaria española y por facilitar la invasión de esas obras anglosajonas: de 1.540 libros de literatura publicados en España en 1952, 962, aproximadamente los dos tercios, son novelas de aventuras y policíacas; 522, más de un tercio, son obras traducidas, principalmente del inglés (Estos datos, según las estadísticas oficiales).

La censura franquista, en cambio, se muestra implacable en sus esfuerzos por ahogar toda producción literaria española progresiva. Prohíbe o mutila los poemas que enaltecen los más elevados sentimientos del hombre. El amor a la paz, el verdadero amor a la patria y a la independencia nacional, el ansia de libertad y de justicia, etc., son temas vedados por los censores al servicio de la criminal política de los vendepatrias franquistas que están entregando España a los señores del dólar. Todo esfuerzo por continuar las ricas tradiciones del realismo español —representado, entre otros, por Galdós en la literatura, Goya en la pintura— merece la condena más brutal por parte de los inquisidores franquistas. En un reciente artículo de « A.B.C. », Julián Marías se lamenta del escaso, o más bien nulo interés de la juventud intelectual por los escritores contemporáneos. Y escribe: « Y creo que hoy no existen « autores esperados ». Pero ¿cual es la causa? Las cadenas de la censura franquista impiden que los escritores —nuevos o ya conocidos— puedan publicar obras progresivas, capaces de interesar al pueblo y, por supuesto, a la juventud intelectual.

La censura eclesiástico-franquista impide a la vez el desarrollo de la ciencia en España. Condena a periclitarse a los científicos españoles en sus investigaciones; les prohíbe además conocer los descubrimientos que se realizan en el mundo; ya que los progresos modernos de la ciencia, no sólo echan por tierra el derruido edificio de la ortodoxia católica, sino que están confirmando con pruebas tomadas de las más variadas ramas del saber humano, la justeza del materialismo dialéctico, la filosofía triunfante de Marx, Engels, Lenin y Stalin.

No hay esfera de la vida cultural del país que no esté sujeta a los atropellos de la censura, la cual es un atentado permanente contra la dignidad y el honor de los intelectuales españoles. Un ejemplo, entre muchos otros, es lo ocurrido recientemente al Presidente de la Real Academia Española, don Ramón Menéndez Pidal. En el discurso que pronunció con motivo de su 50 aniversario como académico, criticó, con fórmulas extremadamente cautas, el hecho de que el Ateneo haya renunciado a sus tradiciones culturales, convirtiéndose en un centro de propaganda política al servicio del régimen. La censura mutiló el texto del discurso de Menéndez Pidal y prohibió la publicación de una carta del Presidente de la Academia Española en la que éste se limitaba a advertir que el texto de su discurso, tal como había sido hecho público, no era completo. Casos parecidos se han producido en gran número, con intervius falsificadas a personalidades intelectuales etc.

Por motivos de toda índole, sobre todo políticos, pero también filosóficos, artísticos, científicos, o simplemente de dignidad personal, la mayoría de los intelectuales españoles están interesados en la lucha contra la censura y por la libertad de opinión, por la libertad de creación artística, por la libertad de la ciencia.

Esta lucha contra la censura está enraizada en las más gloriosas tradiciones de la Guerra de Independencia contra Napoleón y de las luchas liberales del siglo XIX. Uno de los hombres más avanzados de la Junta Central, Lorenzo Calvo de Rozas —que fue el alma de la heroica defensa de Zaragoza— propuso a dicha Junta un decreto concediendo « sin trabas ni restricciones, la libertad de Imprenta ». Esta libertad se estableció de hecho en todas las provincias que estaban libres del yugo extranjero. Las Cortes de Cádiz votaron la libertad de imprenta para acabar —según la expresión de Agustín Argüelles— con una España « oscurecida por la ignorancia, encadenada por el despotismo ». Durante el período liberal de 1820-1823, en respuesta a un Breve del Papa que pretendía prohibir la publicación de varios libros españoles, las Cortes votaron una enérgica protesta « para que de una vez entienda que, por directas o indirectas, no se ha de salir con las suyas con una nación como la española; que conoce sus derechos y que los sabe sostener... » Hoy, no ya el Papa, sino cualquiera de sus agentes en España, puede poner el veto a la publicación de obras literarias o científicas españolas. La supresión de la censura ha sido, de modo casi permanente, una exigencia de las fuerzas democráticas, y concretamente de los intelectuales progresivos, en la lucha contra los abusos de la Iglesia, contra la monarquía borbónica, y más tarde contra la dictadura primorriverista.

Hoy es una necesidad vital para el pueblo, para los intelectuales progresivos, el luchar contra la censura franquista.

La lucha contra la censura, por la libertad de opinión y de creación, es para los intelectuales comunistas una cuestión política de gran importancia, se sitúa de lleno en el marco de la lucha por las libertades democráticas de las cuales es paladín nuestro Partido, en el marco de la política de Frente Nacional que defiende el Partido Comunista, y que tiende a la destrucción del franquismo y al triunfo de la República democrática. Los comunistas luchamos por la libertad para exponer nuestras ideas. Y también, por la libertad para los escritores verdaderamente españoles, patriotas, progresivos, aunque tengan ideas muy diferentes de las nuestras, de exponer sus concepciones propias.

Es más: sabemos que intelectuales progresivos, con otras ideologías que la nuestra, contribuyen de modo eficaz a la lucha contra las tinieblas del oscurantismo clerical-fascista en las que se halla envuelto nuestro país. El gran Lenin ha escrito:

« Sería un profundo error, uno de los más graves errores que podría cometer un marxista, el pensar que los muchos millones de las masas populares (sobre todo, de campesinos y artesanos) condenadas por la sociedad contemporánea a permanecer en el oscurantismo, en la ignorancia, y llenas de prejuicios, puedan salir de la oscuridad únicamente por la línea recta de la ilustración puramente marxista ». Y a continuación, Lenin subraya la importancia en este orden de la « publicística amena de los ateos del siglo XVIII, escrita con talento, ingeniosa y que ataca abiertamente al oscurantismo clerical dominante... »

Estas observaciones de Lenin tienen un profundo significado en relación con los problemas que, en este orden, tenemos ante nosotros en España.

A la vez, los comunistas sabemos que nuestra ideología es la única justa y la única capaz de dar satisfacción a las ansias de liberación de las masas trabajadoras, y también a las inquietudes de muchos intelectuales, que comprobando la bancarrota de la ideología burguesa buscan una filosofía capaz de explicarles el mundo que les rodea y de mostrarles la vía hacia una sociedad justa y humana, hacia la superación del hombre.

Llevamos a cabo una lucha de principios, intransigente en el terreno ideológico, en defensa del marxismo-leninismo; criticamos y combatimos las otras ideologías, poniendo de relieve sus errores y falsedades. Pero ello no es obstáculo para que nos unamos, sobre la base de objetivos democráticos concretos, con fuerzas de otras ideologías. En la lucha por conquistar la libertad de opinión y de prensa, por acabar con la inquisitorial censura franquista, coinciden con nosotros intelectuales de

muy diversas ideologías, y consideramos que, sobre la base de esta y otras coincidencias, es posible formar un amplísimo frente de lucha contra el fascismo y el oscurantismo inquisitorial, contra la censura, por la libertad de opinión.

Reviste singular importancia la cuestión de cómo luchar contra la censura franquista. Una verdadera libertad de opinión y de creación artística no puede existir más que con la destrucción del franquismo y con la victoria de la República democrática. Pero sería falso, sería un error funesto, sacar de ahí la conclusión de que no hay lugar, en las condiciones de la dictadura franquista, para luchar contra la censura. Al contrario, es necesario, es posible, llevar a cabo esa lucha. En el momento presente, en que el franquismo está en una situación de descomposición avanzada, existen posibilidades de abrir brechas en la barrera que la censura opone a la expresión de un pensamiento libre en España. Diversos ejemplos concretos demuestran que, con habilidad y tesón, buscando formas de expresión más o menos veladas, indirectas, intelectuales progresivos pueden, en cierta medida, franquear el obstáculo de la censura fascista. Es posible hacer más en este sentido. Recordemos el ejemplo del gran Lenin. Su obra clásica « El imperialismo, fase superior del capitalismo », fué escrita, como él mismo dice « teniendo en cuenta la censura zarista ». Y añade: « Por esto, no sólo me vi precisado a limitarme a un análisis exclusivamente teórico —sobre todo económico—, sino también a formular las indispensables y poco numerosas observaciones de carácter político con una extraordinaria prudencia, por medio de alusiones, del lenguaje de Esopo, maldito lenguaje al cual el zarismo obligaba a recurrir a todos los revolucionarios cuando tomaban la pluma para escribir algo con destino a la literatura « legal ». »

Queremos subrayar asimismo la importancia de otras formas de lucha contra la censura. Se están creando las condiciones en España, teniendo en cuenta el ambiente de indignación que reina en amplios medios intelectuales, para que puedan tener lugar potentes protestas contra la censura franquista, en las que tomen parte un gran número de intelectuales. Para ello, es de gran importancia dar a esta acción un carácter lo más concreto posible; desenmascarar los atropellos más escandalosos de la censura y llamar a los intelectuales a protestar contra ellos y a exigir la libertad de opinión. Una labor sistemática en este sentido irá tomando más y más amplitud y permitirá interesar y englobar en la acción contra la censura franquista a sectores cada vez más extensos de intelectuales y hombres de ciencia. Esta acción no sólo podrá obligar a los inquisidores franquistas a retroceder y a

hacer concesiones, sino que será una ayuda eficaz para la lucha de todo nuestro pueblo contra la dictadura franquista.

Hemos destacado, sobre todo, el papel de los intelectuales en la lucha contra la censura, por la libertad de opinión. Sus características y las condiciones en que viven y trabajan les permiten actuar con gran eficacia en este sentido. Pero es evidente que en esta lucha los intelectuales no son los únicos interesados. En la lucha contra la censura y

**J. IZCARAY**

## EL TRIUNFO DEL HOMBRE

### I. Dos leyes, dos mundos.

« Nuestro Partido seguirá manifestando incansable solicitud por satisfacer al máximo las necesidades siempre crecientes de los ciudadanos soviéticos, pues el bien del hombre soviético, la prosperidad del pueblo soviético, es la ley suprema para nuestro Partido ».

Con estas palabras cerró el camarada Malenkov en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética el impresionante capítulo de su informe específicamente dedicado a la elevación continua del bienestar material y del nivel cultural del pueblo soviético.

Desde entonces apenas han pasado nueve meses; pero comparemos algunas cifras dadas en el Congreso con sus equivalentes actuales. Por ejemplo, en 1951 los almacenes del Estado y las cooperativas habían aumentado sus ventas con relación a 1940: carne y sus derivados: en un 80%; pescado y sus derivados: en un 60%; aceite y otras grasas: en dos veces más; azúcar: en un 70%; tejidos: en un 80%; calzado: en un 50%. Pues bien, en 1952 la venta de estos artículos a la población aumentó respecto a 1951: carne: en un 10%; pescado: en un 13%; materias grasas: en un 17%; azúcar: en un 26%; tejidos de seda: en un 20%; tejidos de punto: en un 17%; confección: en un 11%; medias: en un 11%; calzado: en un 15%. El aumento de ventas — ¡buen índice del ascenso del nivel de vida! — alcanza a todos los artículos de amplio consumo y es incansante. En el primer semestre de 1953 los almacenes de Estado y las cooperativas han vendido a la población un 15% más de mercancías que durante el primer trimestre de 1952.

por la libertad de opinión están interesadas en primer término la clase obrera y todas las masas populares. Es uno de los frentes de lucha contra el franquismo y por las libertades democráticas. De ahí que las protestas de los intelectuales contra la censura merecerán el apoyo del pueblo, que verá en ellas una ayuda valiosa para sus propias acciones y luchas. Ello contribuirá a vincular la acción de los intelectuales a las luchas de todo el pueblo por la causa de la democracia.

## DEL HOMBRE

Entre 1947 y 1953, en virtud de seis bajas sucesivas, los precios de los productos alimenticios y de los artículos industriales descendieron en las siguientes proporciones: pan, en un 64%; carne: en un 64%; mantequilla, en un 66%; azúcar, en un 57%; pescado, en un 50%; tejidos, en un 35%; bicicletas, en un 59%; relojes, en un 61%, etc., etc.

En 1951 los ingresos de obreros y empleados, calculados por trabajador, fueron superiores en un 57% a los de 1940 y en un 60% en lo que se refiere a los campesinos. En 1952 los ingresos de los primeros aumentaron en un 7% y los de los segundos en un 8%. Y el nuevo plan quinquenal prevé que el salario real de los obreros y empleados, teniendo en cuenta las bajas de precios, se elevará en un 35% y los ingresos de los koljosianos en un 40% como mínimo.

En la U.R.S.S. se construyen actualmente más de un millón de viviendas por año.

Para los servicios de asistencia social (salud, instrucción, seguros sociales, pensiones, subsidios etc.) fueron asignados en 1940: 40.800 millones de rublos. En 1951: 125 millones. En 1952: 129.600 millones. En 1953: 139.500 millones. Y cuando se examinan estas partidas es preciso tener presente que, como consecuencia de las repetidas bajas de precios, el poder adquisitivo del rublo ha aumentado considerablemente durante todos estos años.

¡Las cifras soviéticas!... ¡Cuan humanas son! Al darnos el monumental balance de los planes quinquenales o cuando resumen el fru-

to del trabajo socialista de cada año, de cada semestre, esas cifras suenan como un himno al hombre, son el pan y las rosas de más de doscientos millones de seres.

El presupuesto para 1953 es una nueva muestra del esfuerzo sistemático del Estado soviético por elevar el bienestar material y el nivel cultural del pueblo. Hemos visto la cifra asignada para las necesidades sociales. Al mismo tiempo los trabajadores contribuirán este año al presupuesto (a través de impuestos, suscripción del empréstito) únicamente con 65 mil millones de rublos, es decir con 21 mil millones menos que el año precedente. Este año, pues, los obreros, los koljosianos, los intelectuales, los empleados recibirán del presupuesto una cantidad superior en 127 mil millones de rublos al total de sus aportaciones al mismo. De todas las partidas de ingresos de que consta el presupuesto soviético la mayor, o sea el 86% del total, proviene de la industria, de la agricultura y de otras ramas de la economía nacional.

Nuevas e importantes medidas que se traducen en disposiciones presupuestarias han venido a beneficiar últimamente a los koljosianos: reducción considerable de las entregas obligatorias, reducción aproximadamente a la mitad del impuesto en especies pagado por cada koljós y condonación de todos los atrasos en el pago del impuesto agrícola.

Como consecuencia de estas y otras medidas en favor de los koljosianos, los ingresos de estos aumentarán este año en más de 13 mil millones de rublos y en más de 20 mil millones si se realiza el cálculo sobre la base de un año completo.

Una disminución registramos en el enorme presupuesto soviético para 1953 expresión de la extraordinaria potencia del Estado socialista. Se refiere al capítulo destinado a la defensa que absorbe el 20,8% del total contra el 23,6% en 1952.

## ALGUNOS CONTRASTES

Es sabido que el Partido Comunista de la Unión Soviética comenzó la industrialización del país desarrollando impetuosamente la industria pesada (metalurgia, combustible, energética, construcciones mecánicas). Ahí estaba la base de toda la industria socialista y esa sigue siendo la base principal de la economía socialista. Sin eso el Partido Comunista y el pueblo soviéticos no hubieran podido proteger la existencia del primer Estado socialista del mundo ni la independencia de su país. La Historia lo ha demostrado suficientemente. Pero en la actualidad los éxitos obtenidos en el desarrollo de la industria pesada han creado en la U.R.S.S. todas las condiciones requeridas para organizar un rápido aumento en la producción de artículos de consumo popular. « Hasta ahora —ha declarado

el camarada Malenkov en la última reunión del Soviet Supremo— no teníamos la posibilidad de desarrollar la industria ligera y la de la alimentación a la misma cadencia que la industria pesada; actualmente tenemos la posibilidad y por consecuencia el deber de impulsar al máximo el desarrollo de la industria ligera a fin de asegurar una elevación más rápida del nivel de vida material y cultural del pueblo ».

Serán aumentadas las inversiones en la industria ligera y de la alimentación. El V Plan Quinquenal prevé un aumento del 65 % aproximadamente con relación a 1950 en la producción de artículos de amplio consumo. Este porcentaje será sobrepasado sensiblemente.

La tarea urgente que se plantean el Partido Comunista y el Gobierno soviéticos consiste pues en aumentar considerablemente el abastecimiento de la población en víveres y artículos industriales, en proporcionarle la abundancia en unos y otros. Y en la sociedad socialista abundancia de producción quiere decir precios aún más bajos, consumo todavía mayor.

Mientras en la Unión Soviética se eleva en estas proporciones y a este ritmo el nivel de vida del pueblo, ¿qué ocurre en los países capitalistas infinitamente menos castigados por la guerra? En un reciente « Informe sobre la situación social en el mundo » el Consejo Económico y Social de la O.N.U. se ha visto obligado a reconocer que actualmente en los países capitalistas de cada diez seres humanos seis o siete viven subalimentados con lo cual ha aumentado la proporción establecida antes de la última guerra mundial y que era de cuatro o cinco por diez. Según datos oficiales, a todas luces incompletos, en los países de Europa occidental existe un déficit de 14 millones de viviendas, de más de millón y medio en nuestro país si tenemos en cuenta las casas-tugurios que continúan en uso sin condiciones para ello.

En Francia el poder adquisitivo de las grandes masas del pueblo es hoy sencillamente la mitad de lo que era en 1939. También ha sufrido un descenso considerable en Inglaterra donde por añadidura un férreo racionamiento agrava extraordinariamente las dificultades del proletariado y la pequeña burguesía. En Estados Unidos, en ese paraíso de los trusts que han extraído de la guerra, de la sangre y el esfuerzo ajenos, incalculables ganancias, el salario real de obreros y empleados ha descendido durante los últimos diez años en un 25% aproximadamente. En cuanto a España ¿qué diremos de nosotros mismos que dé una idea de nuestra miseria? Cuantos españoles se ganan o intentan ganarse la vida con su trabajo saben que el poder adquisitivo de salarios y sueldos es cuatro veces inferior a 1936.



Como no podía ser por menos el progreso cultural del hombre soviético corre parejas con la elevación de su bienestar material. Los gastos del Estado para la instrucción pública han pasado de 22.500 millones de rublos en 1940 a 57.300 millones en 1951 y a 62.100 millones en 1953. El número de personas que estudian en la U.R.S.S. ha alcanzado en 1953 la enorme cifra de 67 millones. A principios de 1952 el número de establecimientos de investigación científica —2.900— había casi doblado el de 1939 y lo mismo puede decirse en cuanto al número de trabajadores científicos. En 1952 había en la Unión Soviética 368.000 bibliotecas, 120.000 más que en 1939. En 1952 la tirada anual de libros alcanzó la impresionante cifra de 800 millones de ejemplares, casi el doble que en 1940. En 1953 se llegará al millar de millones.

En Estados Unidos, donde dicho sea de paso hay más de 10 millones de analfabetos, el presupuesto oficial, cuya partida para gastos de guerra absorbe el 74% del total, asigna menos del 1% a la instrucción pública. En Francia el 7,3%. En la U.R.S.S. si como es obligado se tiene en cuenta no sólo el presupuesto de la Unión sino el de cada una de las repúblicas federadas la asignación para la enseñanza alcanza el 16%.

Entre 1946 y 1950 la venta de libros descendió en Estados Unidos en un 20%. Para alivio de Eisenhower y Mac Carthy este descenso se ha acentuado en los tres últimos años y parecido fenómeno puede observarse en Inglaterra y Francia.

## LAS CAUSAS

En los países capitalistas el bienestar y la cultura son patrimonio de una minoría; en la U.R.S.S. son patrimonio de todo el pueblo.

Dos procesos contrarios, dos mundos. Uno reino del hombre; otro galera del hombre. ¿Por qué? En su última obra « Los problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S. » el camarada Stalin nos dió una explicación precisa, completa al día. Es así porque la ley económica fundamental del capitalismo moderno tiene por rasgos principales y por principales exigencias « asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el asallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se recurre para asegurar el máximo de beneficio ».

Esta implacable ley del beneficio máximo, que se abate ferozmente sobre nuestro pueblo,

que para millones de españoles se traduce en dos palabras trágicas —miseria, ruina— condena a la inmensa mayoría de los hombres y mujeres que pueblan los países capitalistas a terribles sufrimientos, a la estrechez en el mejor de los casos, a la indigencia en los más, a la explotación despiadada y al paro, a la incultura y a la guerra. Para esa ley sangrienta el consumo, el reparto de lo producido no interesan más que en la medida que aseguran el beneficio. Para esa ley el hombre no cuenta más que como materia prima humana apta únicamente para ser explotada.

En la U.R.S.S. elevanse constantemente el bienestar material y el nivel cultural del pueblo, del hombre, porque en contraposición a la ley fundamental que rige la economía capitalista los rasgos y exigencias esenciales de la ley económica fundamental del socialismo, definida igualmente por Stalin, consiste en « asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento inintermitidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada ». « El fin de la producción socialista no es el beneficio sino el hombre con sus necesidades », añade el camarada Stalin en la misma obra.

Con estas palabras, no sólo definición magistral de un principio sino rúbrica de la realidad soviética, los constructores del socialismo responden a las que escribieron un siglo antes Marx y Engels en el « Manifiesto Comunista » en el « cantar de los cantares del marxismo »: « En la sociedad burguesa el trabajo vivo no es más que un medio de aumentar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar, de enriquecer y de embellecer la existencia de los trabajadores ».

Las causas de ese contraste tan radical, tan tajante, están pues en la esencia misma de los dos sistemas. Por eso en todos los países de democracia popular, derribado el poder capitalista y en marcha hacia el socialismo los pueblos salen de la miseria y la incultura y su nivel de vida, material y cultural, se eleva constantemente pese a las dificultades ingentes que los gobiernos populares han de vencer, pese al sabotaje, a los complots y provocaciones imperialistas. Por eso, conmovidos y esperanzados, los trabajadores y hombres progresivos de la Tierra comprueban, hechos a la vista, que para todos los Partidos Comunistas en el Poder la tarea esencial y la preocupación primordial consisten en elevar, al ritmo posible en cada momento histórico, el bienestar y el nivel cultural del pueblo. Es la gran evidencia de nuestra época: allí donde el Poder del capital ha pasado a los desvanes de la Historia, allí donde ha dejado de imperar la siniestra ley del beneficio máximo, la condición humana mejora rápidamente.

En el socialismo las fuerzas productivas son puestas, no al servicio de intereses privados, capitalistas, sino al servicio de toda la sociedad. Liberadas de las cadenas, del freno, que en nuestros días constituyen para ellas las relaciones de producción capitalistas, las fuerzas productivas crecen a un ritmo impetuoso garantizando un bienestar creciente al pueblo, la satisfacción de las necesidades de una sociedad y de un hombre cada día más cultivados y por lo tanto con exigencias materiales y culturales cada día mayores. Esa es la gran fuerza de la revolución socialista.

El régimen socialista ofrece pues, y etapa tras etapa lo comprobamos en el espejo soviético, posibilidades inmensas al desarrollo de la economía nacional y a la progresión del bienestar y de la cultura de los pueblos. Mientras tanto en los países capitalistas todo empeora para los obreros, para los campesinos, para los intelectuales, para la inmensa mayoría de la población, con la agonía del sistema. Hace más de medio siglo que el capitalismo ha llegado a su estadio último, el estadio imperialista. Y el imperialismo sólo ofrece a los pueblos vasallaje y saqueo, guerra y fascismo. En los países de economía poco desarrollada como España, también una reducida oligarquía financiera monopolista y parasitaria concentra en sus manos la mayor parte de la riqueza nacional a costa de la miseria de los trabajadores y de la ruina de la pequeña y media burguesía, acrece en términos indescriptibles la explotación y la opresión y, vinculándose más y más al imperialismo extranjero, le entrega la patria a cambio de una protección que le permita seguir viviendo... o por lo menos agonizando. En todos los países el capitalismo en descomposición de nuestros días no sólo es incapaz de hacer avanzar a la humanidad por caminos de progreso sino que deja a un número cada día mayor de hombres carentes de la satisfacción de sus necesidades mínimas: pan y techo.

El capitalismo transforma al hombre en una mercancía, en un medio para el capital de acumularse y reproducirse. En la sociedad comunista, en las dos fases de la sociedad comunista (y la U.R.S.S. aún está en la primera, conocida comúnmente con el nombre de socialismo) el hombre es un fin en sí mismo y el sujeto y beneficiario de todo. « **El comunismo es la realización del humanismo práctico** », decía Marx.

En los últimos tiempos los capitalistas y sus amanuenses charlan y escriben sin darse punto de reposo acerca del humanismo, de la dignidad de la persona humana etc. Qué humanismo es en realidad el suyo y cual su concepto de la dignidad de la persona humana nos lo revela, si necesitáramos tal revelación a estas alturas, el espectáculo que nos ofrece la sociedad capitalista, un régimen fundado en la explotación y en la violencia,

que mantiene en la miseria y la ignorancia a millones de seres, que degrada y aniquila al hombre, que cifra todas sus esperanzas de sobrevivir en el terror y la guerra.

No se eleva al hombre en la miseria, no se eleva al hombre esclavizándolo.

También las clases dominantes españolas y sus representantes —desde su espadón siniestro Franco a uno de sus máximos directores « espirituales », Herrera Oria, pasando por la jauría de Falange— han dado en la flor de perorar frecuentemente en torno a la dignidad de la persona humana. La doblez y la demagogia, llevadas a tan impúdicos extremos se convierten en sangriento sarcasmo. Los españoles sabemos muy bien qué hemos encontrado tras esa hipócrita definición « del hombre como portador de valores eternos » y tras las piadosas prédicas sobre la persona humana prodigadas por una Iglesia que como tal, como entidad política y social y en contraposición a los sentimientos de la inmensa mayoría de los católicos españoles, es uno de los pilares de este régimen de banqueros y latifundistas. Ninguna de las numerosas dictaduras de nuestra Historia moderna ha hollado la dignidad de los españoles hasta el punto que lo hace esta tiranía que ha llenado España de cadáveres y rejas, de mendigos y analfabetos, de cuevas y harapos.

Divagando sobre el individuo la burguesía intenta escamotear la existencia de las clases y su lucha, fomentar el individualismo pequeño-burgués, apartar a sectores de la población, no proletarios, entre ellos a los intelectuales, de la clase obrera y de su vanguardia, impedirles que se unan a ésta para combatir por la paz, por la democracia, por el socialismo; contra el capitalismo que se ha transformado en el enemigo del hombre, en el gran obstáculo que impide el desarrollo de las facultades físicas e intelectuales de millones de hombres, su desarrollo, su perfeccionamiento, su liberación en suma.

El respeto a la persona humana, la dignificación de la persona humana, se practican en la U.R.S.S. no de labios afuera sino en forma real, creando las condiciones materiales necesarias para el bienestar del hombre, para el desarrollo de la personalidad humana, de sus capacidades, de su espíritu, de su libertad verdadera; dando a hombres y mujeres, cada día en mayor medida, los medios para que puedan desarrollar plenamente las posibilidades que llevan en sí.

El paso más grande que se ha dado en la dignificación del hombre es la supresión de la explotación del hombre por el hombre. Y eso lo han hecho los comunistas al frente del pueblo.

La felicidad se conquista. Naturalmente para conquistarla es preciso luchar por ella y para luchar por ella lo primero que hace falta es saber por qué caminos puede ser lograda. Los ideólogos del imperialismo, imi-

tando en eso más y más —como en tantas otras cosas— a los ideólogos reaccionarios de tiempos pasados, tienden espesas nubes de misterio en torno a la naturaleza de esa aspiración, común a todos los hombres, para concluir casi siempre diciéndonos que la felicidad no es de este mundo. Considerada hombre por hombre, alma por alma, complicada es sin duda la cuestión de la felicidad, sujeta a múltiples contingencias personales, subjetivas, e ingenuo sería esquematizar sobre ello. Mas planteado el asunto en términos generales e indiscutiblemente reales, ¿dónde puede encontrar el hombre las bases sólidas de su felicidad sino es en la satisfacción de sus necesidades materiales, en la posesión de los medios para cultivar y elevar su espíritu, en la libertad verdadera que sólo puede

darle un régimen que le ha liberado económicamente?

El marxismo-leninismo es la herramienta con que los pueblos construyen su felicidad. A esas bases materiales de la felicidad, a la elevación del bienestar y del nivel cultural del pueblo soviético, nos hemos referido exclusivamente en este artículo. Para otros dejamos las cuestiones de la libertad, la moral y los derechos de la persona humana en la sociedad socialista y bajo el capitalismo; igualmente el examen —elemental sin duda— del desarrollo de las capacidades y la personalidad del hombre en el socialismo y el intento de atisbar las cumbres que aquél alcanzará en la sociedad comunista hacia la cual —construido ya el socialismo— el pueblo soviético inicia el paso guiado por su glorioso Partido Comunista.

**“ Los escritores y los artistas de la China revolucionaria deben tener la valentía de penetrar en el pueblo, en las masas. Deben consagrar su corazón y su cuerpo, sin condiciones y durante un largo período, al pueblo, a la lucha encarnizada, a la única e inmensa fuente de su obra: observar, sentir, estudiar, analizar toda clase de gentes, todas las clases, todas las masas, todas las formas vivas de vida y de lucha, toda la literatura y todo el arte en su forma bruta. Sólo después es cuando el hombre puede entrar en la fase de la verdadera creación artística. Sólo es así como se consigue reunir la simiente y la cosecha, el estudio y la creación. Sino, vuestra tarea serás in objeto porque no tendréis simiente ni esperanza de cosecha, no conseguiréis jamás crear algo acabado; seréis un tipo de escritor o artista “vacío de fondo” como escribe Lou Sin en su testamento para prevenir a su hijo de que no sea así jamás”.**

**MAO TSE TUNG.**

*(Discurso pronunciado ante una reunión de artistas y escritores democráticos en Yenan en 1942).*



A RENATO GUTTUSO.

*Pintor del pueblo. Condecorado con la Medalla de la Paz.*

Fueron ayer los príncipes, los papas, los prelados.

No hubo telas ni muros,  
luminosos espacios ni rincones oscuros  
que el pincel no dejara de colores bañados.

Se eternizaba el rostro del ladrón y asesino  
junto al del santo asceta,  
y el de la más hermosa desnuda cortesana,  
junto al del santo asceta.

Dios y el demonio ardían en la misma paleta;  
Venus, al mismo soplo de la Virgen cristiana.

Si el pueblo mientras tanto se vertía  
vestido de guerrero

si su sangre creaba y construía,  
si era el héroe candente para toda aventura,  
era menos que el más mordido pordiosero  
a la hora inmortal del canto y la pintura.

(Todavía su hora labraba vagamente  
por ser hora futura.

Pero el futuro lleva siempre un sol en la frente).

Y al fin llegaste, oh pueblo, golpeando  
con tu aldaba las puertas de la aurora.

Vienes tundido y fuerte, jadeando,  
a bañar la inhumana geografía  
de esa tranquila estrella alumbradora  
que fue tu noche para ser tu día.

Vienes simple y desnudo, pero vienes

Ya tus pies a la tierra dan sonido  
y al viento en marcha en golpe de tus sienes.

Eres ya tú, ya tu presencia es vida,  
rayo en torrente, mar reconocido,  
patria total recién amanecida.

¿Quién a tu sangre negará su canto?  
¿Qué pincel a tu lucha los colores?  
¿Qué piedras a tus hombros su quebranto?

Lo nuevo en tu nacer nace contigo.  
Tu mano por los surcos creadores  
prende la luz del nuevo trigo.

Pinta, pintor, lo que esa luz te ordena,  
que aunque esa luz es luz lo que te ofrece,  
aún la amarra una última cadena.

Salva, pintor, tal valeroso empeño.  
Arde su idioma en tu pincel y crece,  
cáusticos los colores y el diseño.

Da a tu forma su clara transparencia.  
Se mire en ella el pueblo retratado  
tanto en la paz como en la resistencia.

Ya tu pintura es él, ya en tí se ampara  
y ve el sufrido campo conquistado  
a la tierra que siempre trabajara.

Ya el héroe campesino da al obrero  
la mano en tu paleta donde habitan  
juntos el pescador y el marino.

Pinta, pintor. Su llama representante,  
que la tierra y el mar la necesitan.  
Ya el arco-iris canta en la tormenta.  
Cruza el cielo de Italia el blanco vivo  
de una paloma. Suena un aura pura.  
Y en tu pincel hay ráfagas de olivo  
y sol y primavera en tu pintura.

## EL CEPO DE LA

## “INTEGRACION”

La política « cultural » del régimen franquista, mezcla de Gestapo y de Inquisición, ha consistido principalmente en intentar aniquilar a sangre y fuego todas las ideas avanzadas de nuestra época y enterrar a piedra y todo todas las tradiciones revolucionarias y progresivas que se derivan de las más brillantes páginas de la historia de España y de los monumentos cimeros de nuestra cultura nacional. Para destruir las ideas, los franquistas asesinaron a los hombres y quemaron las obras. Todo intelectual que había manifestado un pensamiento en desacuerdo con la ortodoxia católica merecía la muerte o la prisión. El « ¡Muera la inteligencia! » de Millán Astray no era sólo un grito histérico. Era una orden de mando a los pelotones de ejecución que asesinaron a García Lorca, a Leopoldo Alas, a cientos y miles de hombres de pensamiento libre, profesores, maestros, hombres de profesiones liberales, muchos de ellos sin actividad ni antecedente políticos, perseguidos y asesinados por sus ideas progresivas.

A los asesinatos y quemas de libros se ha añadido una doble censura —Falange e Iglesia— que durante 15 años ha impedido toda manifestación legal de un pensamiento libre y creador en España; una enseñanza clerical-fascista que ha intentado falsear en la mente de millones de niños —muchos de ellos hombres hoy— el significado y los valores de la historia y de la cultura española; una propaganda desenfrenada por medio de periódicos, revistas, libros, etc. que tienden a presentar como « anti-españolas », no sólo las fuerzas contrarias al régimen franquista imperante, sino también las que en el curso de la historia patria han sido contrarias al dogmatismo católico, al absolutismo, y favorables al progreso y a la libertad. Las tendencias racionalistas del período de Carlos III, son calificadas de « anti-España ». Las Cortes de Cádiz... ¡« anti-España »! Los movimientos liberales del siglo XIX, Riego, Torrijos, El Empecinado, Mina, Prim, etc... ¡« anti-España »! Las figuras y corrientes intelectuales que no se doblegaron al cerril dogmatismo de la reacción, Larra, Espronceda, Galdós, Clarín, la Institución Libre de Enseñanza... ¡« anti-España »! Por no hablar de los movimientos políticos republicanos y democráticos, del movimiento obrero, presentados como emanaciones directas de Satán.

El régimen franquista, la Falange, la Iglesia, han hecho todo por encerrar la vida intelectual del país en ese marco asfixiante de la ideología fascista y del oscurantismo inquisitorial. Pero pese a los asesinatos, al terror, a la censura, a la corrupción, etc. su fracaso

ha sido rotundo y aparece hoy de forma pública y notoria. La inmensa mayoría de los intelectuales españoles repudian la ideología fascista y el ansia de libertad y de democracia se expresa entre ellos con una fuerza que puede resultar arrolladora. Incluso ciertas opiniones sustentadas en Academias oficiales, en cátedras universitarias etc. no se atienen ya, en ciertos casos, a los cánones de la ortodoxia fascista-clerical que el régimen pretende imponer.

Los propios franquistas se ven obligados a reconocer hasta qué punto el ambiente en amplios círculos intelectuales les es contrario. En un artículo titulado « Concepto nuclear de las minorías », el director del órgano vaticanista de Barcelona, « Correo Catalán », escribía: « El espectáculo actual de Madrid, refiriéndose exclusivamente a los intelectuales políticos, nada tiene que ver con las minorías que anhelamos ».

Entre las jóvenes generaciones, sobre todo, se manifiestan hondas corrientes revolucionarias, y un acercamiento acusado, en importantes sectores a la ideología del comunismo, el marxismo-leninismo.

Entre los « intelectuales » (de alguna forma hay que llamarlos) fascistas, reina una descomposición completa. Unos se dedican a la carrera diplomática. Los que escriben tienen una marcada predilección por temas anodinos, los más alejados de la realidad presente.

Ni siquiera la censura puede ya impedir que en revistas y otras publicaciones del régimen aparezcan constantes quejas, reclamaciones, lamentos... En el seno de diversos organismos profesionales y culturales, en reuniones y asambleas, presididas incluso por jefes fascistas, se elevan protestas, se producen enconados choques. « Arriba » tiene que reconocer en su editorial del 9 de agosto pasado: « Existe un gusto por las voces ambivalentes capaces de envolver demasiado matute como para no preocuparnos el sistema y su prosperidad, y se pronuncian ahora palabras que aparentemente nada quieren decir, infarfadas, sin embargo, en la práctica, con un largo cortejo de segundos significados... Palabras explosivas bajo una apariencia inocente... Palabras con salvoconducto ». No es un hecho casual que uno de los temas de moda sea hoy el del « pesimismo del intelectual ». En realidad, donde cunde el pesimismo, y cada día de forma más acusada, es entre la minoría corrompida que se identifica con el pudrefacto régimen franquista y que no puede dejar de percibir el estado cadavérico en que éste se encuentra. En efecto, las contradicciones intestinas que carcomen al régimen saltan hoy a la vista. Los monárquicos niegan la

« legitimidad » del gobierno actual y preconizan la vuelta a la « normalidad tradicional ». Los carlistas se mueven por su parte y repudian la « unificación » que les integró en la Falange. La Iglesia juega con dos barajas, y siendo parte integrante y uno de los pilares fundamentales del régimen franquista, utiliza a algunos de sus altos jerarcas para fijar posiciones de « disconformidad », preparándose así una plataforma para el día « de mañana ». La Falange, cuyo aislamiento y descomposición interna ni sus propios jefes pueden negar — como lo demuestran los discursos de Girón en Ciempozuelos y de Fernández Cuesta en Colmenar — multiplica sus maniobras por prolongar su agonía, por ensanchar su base, por salvarse del abismo en el que indefectiblemente se hundirá, como se hundirá el franquismo, como consecuencia de la acción y de la lucha de las grandes masas del pueblo que ansían la destrucción de la dictadura de Franco y Falange y el establecimiento de una República democrática.

Es obvio que para llevar a cabo estas maniobras los jerarcas falangistas se ven obligados a utilizar « nuevos » métodos, a recurrir a hipócritas añagazas. Desde hace algún tiempo, la Falange desarrolla, particularmente en los medios intelectuales, una perversa maniobra política con el objetivo de engañar a sectores de intelectuales honrados, antifranquistas, de embarcarles en la nave zozobranante del régimen, de impedirles que cumplan sus deberes para con la causa de la independencia patria y de la cultura nacional. Vemos que ciertos jerarcas falangistas, empezando por Fernández Cuesta, entonan, dirigiéndose a los intelectuales, cantos de sirena « conciliadores », pronuncian discursos en pro de una « integración » de todos los españoles, hablan de superar « las diferencias » etc. etc. ¿De qué se trata en concreto? De un aspecto de los esfuerzos que realiza la Falange para sobrevivir. A base de la mentira y del engaño, intenta ensanchar su base atrayéndose a hombres del campo intelectual. Demasiado saben los falangistas que para alcanzar algo en ese sentido sería, no ya vano, sino contraproducente, el que repitiesen sus desgastados discos de propaganda fascista. Saben asimismo que tal maniobra no podría darles ningún fruto si fuese llevada a cabo solamente por los elementos más visibles, y por tanto más desprestigiados de la Falange, abiertamente comprometidos en su criminal actividad terrorista, en su política de catástrofe nacional. Por eso, la Falange coloca en un primer plano, para realizar estas maniobras, a hombres como Laín Entralgo, Ridruejo, Eugenio Montes, García Escudero, Tovar, viejos falangistas todos ellos, pero que han actuado sobre todo en los medios culturales, y que emplean un lenguaje « nuevo », supuestamente « objetivo », y en todo caso

más apto para penetrar y ejercer una influencia en los medios intelectuales, sobre todo teniendo en cuenta el ambiente que reina en esos medios, del que hemos hablado más arriba. Los Laín, Ridruejo, Montes y Cía. se esfuerzan por acicalar con engañosos afeites el repulsivo régimen franquista; quieren dar la impresión de que en el seno de la Falange y del franquismo es posible tener actitudes « liberales » (ellos mismos se esfuerzan por que circule ese calificativo); de que la Falange y el franquismo se han vuelto « tolerantes ». De la manifiesta debilidad del régimen, de su impotencia para acallar las protestas que surgen por todos lados, quieren sacar argumentos para sembrar confusiones en la mente de algunos intelectuales.

Tal maniobra sería totalmente imposible de existir en España una mínima libertad de expresión y de prensa. Pero el grupo falangista de Laín, Ridruejo y comparsas, especula con el hecho siguiente: gracias a la brutal censura que impide toda manifestación sincera de los sentimientos democráticos, ellos gozan prácticamente del monopolio, en la prensa y en las revistas legales y de mayor difusión, para entonar cánticos — a su modo, claro — a la « libertad », a la « tolerancia », para invocar — falsificando desvergonzadamente sus obras y sus vidas — los nombres prestigiosos de Antonio Machado, García Lorca y otros (para aparentar incluso que les « defienden » en polémicas con otras fuerzas franquistas), para pregonar una presunta « integración » entre todos los valores españoles etc. etc. De esta forma, los falangistas Laín, Ridruejo, García Escudero, aspiran a cobrar fama de « liberales », de « tolerantes », de « comprensivos » hacia las posiciones democráticas, y a presentarse como un grupo de oposición al oscurantismo imperante. Mediante esta perversa maniobra, la Falange, a la vez que utiliza al máximo las armas que le da el hecho de defender el poder — el terror, la censura, potentes medios de corrupción, el control de la mayor parte de las publicaciones etc. — intenta constituir un polo de atracción para las corrientes de oposición que se incrementan entre los intelectuales y canalizar así al menos una parte de esta oposición.

En el marco de esta misma maniobra, es sabido que los gobernantes franquistas ejercen una fuerte presión sobre algunos de los más prestigiosos intelectuales españoles que están en la emigración, para hacerles que renuncien a su firme actitud antifranquista y que vuelvan al país, capitulando ante el franquismo.

Para desenmascarar el fondo de la pretendida « integración » que preconizan los Fernández Cuesta, Ruíz Jiménez, Laín, Ridruejo etc., bastaría con hacer las siguientes preguntas: ¿qué actitud adoptan ante la cuestión que tanto preocupa — y con mucha razón — a

los intelectuales, la cuestión de la libertad? ¿Qué actitud adoptan ante el régimen franquista, garrote de la libertad? Hacer estas preguntas sería contestarlas. Son ministros y altos jefes de la Falange. Ocupan elevados cargos en el gobierno franquista, del que perciben toda clase de prebendas. Sus esfuerzos tienden a que se perpetúe el franquismo y no a que desaparezca; y por lo tanto, a que la libertad permanezca aherrajada y no a que se restablezca. La « integración » que preconizan responde a ese fin; se trata de una « integración » en el seno del régimen franquista, de una sumisión.

Los falangistas Laín, Ridruejo y otros, para atraer a los incautos a su cepo de la « integración », especulan cínicamente con la memoria de algunos de los más prestigiosos intelectuales progresivos españoles de la época contemporánea. Por ejemplo, con la memoria del gran Antonio Machado, que combatió con su pluma en las filas de la República contra la sublevación franquista, que proclamó en páginas que figuran entre las más emotivas que ha escrito, su ardiente cariño hacia la Unión Soviética. Con el nombre de García Lorca, el poeta popular asesinado por Falange. Con el nombre incluso del poeta comunista Miguel Hernández, asesinado en la cárcel por el franquismo. Para hacer gala de « objetividad », los Ridruejo, Laín y Cía. han publicado « obras » truncadas y comentarios pérfidos sobre los citados y otros escritores progresivos. Y quieren utilizar esas deformaciones monstruosas que han cometido —verdaderos crímenes contra la cultura española— para demostrar que bajo el franquismo existe « libertad » para elogiar, e incluso para publicar obras de escritores democráticos y revolucionarios. Libertad, sí, para mutilar y desfigurar esas obras. Pero ¿y los escritores vivos? ¿De qué libertad gozan bajo el franquismo? Todo intelectual honrado sabe por experiencia propia —en muchos casos una experiencia dolorosa y trágica— que el franquismo no permite ni la más mínima libertad de opinión ni de creación. La tiranía franquista persigue sañudamente las ideas progresivas y democráticas, así como a los hombres que las sustentan, con una represión feroz, una censura inquisitorial, un terror sanguinario. Y esto, no por una actitud contingente de los individuos que ocupan las poltronas ministeriales. Está en la esencia del régimen. El franquismo ahoga toda libertad y destruye la cultura porque ello responde a los intereses de las clases caducas a las que sirve, los terratenientes y grandes capitalistas, que sólo con una dictadura terrorista, fascista, pueden prolongar su dominación sobre nuestro país. Y a la vez, porque es un régimen antinacional, entregado en cuerpo y alma a los imperialistas yanquis que están colonizando España. El régimen franquista es incompatible con la libertad.

En su inmensa mayoría, los intelectuales españoles ansían que se restablezca la libertad para cada cual de expresar y de publicar sus opiniones. Libertad para los católicos y para los ateos. Libertad para los materialistas y para los idealistas. Libertad para los comunistas y para los socialistas, para los demócratas, para los liberales, para los conservadores. Los comunistas luchamos por el restablecimiento en España de las libertades democráticas. Las libertades de pensamiento y de prensa que tanto anhelan los intelectuales forman parte del conjunto de las libertades democráticas por las que lucha el pueblo. Pensar que es posible obtener libertad en el terreno intelectual independientemente de las libertades políticas para el pueblo es especular con lo imposible. Toda la historia de nuestro país desmiente tal ilusión. Los intelectuales han tenido libertad en los períodos en que el pueblo arrancó e impuso unas libertades democráticas más o menos extensas.

Otro de los reclamos que agitan los falangistas es la idea de la « unidad » entre los « buenos » españoles. Pero ¿de qué clase de « unidad » se trata? De la unidad entre el verdugo y la víctima. Los falangistas pretenden que se « unan » a ellos hombres de procedencia democrática y republicana; pero de que se les « unan » sobre la base del sometimiento al franquismo, de la renuncia a sus convicciones democráticas, del abandono de sus ideales progresivos y del acatamiento al caudillaje del traidor y verdugo Franco. Tal es, en esencia, con unas u otras bambalinas, la « unidad » que preconizan los Laín y los Ridruejo. Su objetivo es pues evidente: apuntalar el agonizante régimen franquista intentando ampliar su base. Ningún intelectual honrado, ningún intelectual patriota, ningún intelectual progresivo puede prestarse a esa maniobra de la « integración » falangista, que no tiene otro fin sino el de contribuir a la prolongación de los terribles males, materiales y morales, que padece nuestra patria. La gran mayoría de los intelectuales ansían, sí, que se restablezca la convivencia entre españoles de diversas ideologías, entre los españoles que aman a España y quieren verla limpia de la lacra franquista. Tal convivencia es imposible, es impensable, en el marco del régimen franquista. El franquismo es un régimen de terror salvaje contra el pueblo y contra todos los hombres progresivos, y mientras subsista, perpetuará el ambiente de odio y de guerra civil, como lo ha reafirmado Franco en su discurso del pasado 18 de julio, en el que ha amenazado con mutilar de nuevo el cuerpo de la nación.

¿Cuál es el camino para que reine la convivencia entre españoles? El camino que preconiza el Partido Comunista: la creación de un amplio Frente Nacional en el que se agrupen todas las fuerzas democráticas, patrióticas,

antifranquistas, para la lucha común por liberar España de la dominación yanqui, derrocar el aborrecido régimen franquista y restablecer en nuestro país un régimen verdaderamente democrático. La convivencia no puede existir más que en un ambiente de libertad y en el marco de un régimen asentado en la voluntad popular.

Todo intelectual que desea ver a España salir de la horrenda noche del franquismo tiene su puesto, sin renunciar en nada a sus

## HOGUERAS DE LIBROS EN ESTADOS UNIDOS

Las vestiduras pseudodemocráticas con que el fascismo americano intenta encubrir su verdadero carácter están cayendo una tras otra. Y es que el fascismo tiene su lógica propia. Para seguir la política de Hitler, se aplican, en esencia, los métodos de Hitler. Se pueden invertir más o menos millones de dólares en realizar una propaganda engañosa sobre la « libertad » y sobre la « dignidad humana », pero los hechos son incontestables. Y los hechos acusan a los imperialistas americanos de recurrir más y más a los métodos de Hitler, a los métodos del fascismo en su persecución contra toda manifestación de un pensamiento libre y progresivo.

La quema de libros en Estados Unidos ha alcanzado unas proporciones mucho más amplias de lo que en general han dado a conocer las agencias de prensa. Estas se han referido principalmente a la exigencia del senador Mac Carthy de que se quemen 30.000 libros en las bibliotecas organizadas por el Departamento de Estado norteamericano en diversos países y a las órdenes dadas por dicho Departamento para que se quemen un número de volúmenes que no ha sido hecho público, pero que no hay ninguna razón para creer que haya quedado por bajo de la cifra exigida por el senador citado más arriba. En la primera orden del Departamento de Estado a este respecto — la única que ha sido publicada — se dispone la quema de los libros de uno de los genios más grandiosos de la literatura rusa, y de la literatura mundial, Máximo Gorki, del gran escritor soviético Ilya Ehrenburg, del sabio soviético T.D. Lisenko, y de diversos escritores norteamericanos.

Las bibliotecas creadas por el Gobierno estadounidense en los países sometidos a su dominación — existen algunas en España — son verdaderos nidos de espionaje y de corrupción; son focos de propaganda imperialista y tienen como una de sus misiones el deslumbrar a los incautos con las « bellezas » de la « civilización americana ». Pero como

convicciones propias y a sus preferencias doctrinales, en el movimiento de Frente Nacional que tiende a agrupar sin exclusiones a todos los españoles que aspiran a la paz y a la independencia patria, y que acepten como denominador común el respeto a la voluntad popular libremente expresada. La unidad entre los españoles demócratas y patriotas no puede realizarse más que en la lucha común contra la odiada tiranía de Franco y Falange y por el triunfo de la democracia.

« boomerang », se han vuelto contra sus fundadores. Porque han servido para demostrar al mundo que uno de los pilares de esa « civilización americana » es la quema de libros.

En cambio, las agencias de prensa guardan silencio sobre la quema de libros en el territorio de Estados Unidos. Sin embargo, existe una verdadera « cruzada » fascista contra los libros considerados como « peligrosos ». Diversos Estados han votado leyes especiales en este sentido, aplicando criterios que son testimonios irrefutables de cómo « se defiende » la cultura en Norteamérica. He aquí algunos ejemplos concretos, muy parciales, que ponen de relieve la envergadura alcanzada por dicha « cruzada »: en Minnesota, las autoridades han confeccionado una « lista negra » de libros prohibidos; cada mes, decenas de nuevos títulos son añadidos a dicha lista; recientemente, la « comisión literaria » encargada de examinar los libros « peligrosos », hubo de dictaminar si las obras de Geoffrey Chaucer — el gran clásico inglés del siglo XIV — debían ser incluidas en la « lista negra ». En Youngstown (Ohio) la policía ha obligado a los libreros, amenazándoles con la detención, a retirar de la venta los libros de Guy de Maupassant. En diversas ciudades, ciertas obras de Shakespeare han sido asimismo prohibidas. En Cleveland, la policía ha prohibido la venta de la narración de Apuleyo, escritor romano del siglo II de nuestra era, « El asno de oro »; el sólo enunciado del título bastó para que la obra fuese tachada de « subversiva ». La Cámara Legislativa del Estado de Nueva York ha votado una enmienda al Código de Instrucción Penal otorgando poderes prácticamente ilimitados a los jefes de policía y a los « sheriffs » en lo concerniente a la prohibición de la venta y a la destrucción de libros « nocivos ». En Carolina del Norte, en Washington, en California, en Oklahoma, etc. se han organizado, pública y oficialmente, quemas en grande de « libros heréticos... ».



Las quemaduras de libros en Estados Unidos no constituyen un fenómeno aislado. Se integran en el conjunto de la política fascista que realizan los gobernantes imperialistas, política de guerra y de agresión, de dominación de otros pueblos, en el exterior; política, en el interior, de supresión de libertades, de terror policiaco contra las fuerzas progresivas, de persecución brutal contra la cultura y contra los intelectuales de conciencia limpia. La terrible situación a la que se ven abocados los intelectuales honestos en Estados Unidos ha sido denunciada valientemente por el sabio Alberto Einstein, que escribe en una carta reciente: « Es gravísimo el problema al que tienen que enfrentarse los intelectuales de este país. Los políticos reaccionarios... están actualmente en vías de suprimir la libertad de enseñanza y de privar de su cargo a todos los que no se sometan, es decir de matarles de hambre... »

Un método que emplean con frecuencia los defensores vergonzantes del imperialismo yanqui consiste en achacar las medidas más abiertamente fascistas — como, por ejemplo, la quema de libros — a los « excesos » del senador Mac Carthy, dando a entender que Eisenhower y su gobierno realizan una política muy diferente. Eso no es más que deformar burdamente la realidad. Mac Carthy no es otra cosa que una pieza del aparato gobernante de Estados Unidos, y lo que le diferencia de Eisenhower, es que suele decir en alta voz lo que muchas veces Eisenhower calla o dice con eufemismos hipócritas. Una prueba clarísima la tenemos en el interrogatorio ante la Comisión Mac Carthy, en torno precisamente a la quema de libros, del íntimo colaborador de Eisenhower y ex director de la Universidad de Harvard, James M. Conant, actual alto comisario de Estados Unidos en Alemania. A la pregunta de Mac Carthy: « ¿Qué propone Vd. que se haga con esos libros cuando sean retirados de las bibliotecas? », Conant contestó: « Preferiría no responder... » Es decir: quémense los libros, pero a la chita callando. ¡A ese grado de bajeza ha caído todo un ex director de la Universidad de Harvard! ¡Estos son los que quieren dar al mundo lecciones de « democracia », de « defensa de la cultura » y de la « dignidad humana »!

“ Hubo un período en que la burguesía revolucionaria luchó por la causa de su clase empleando todos los medios, inclusive la literatura. ¿Quién fué el que ridiculizó los vestigios de la caballería? “Don Quijote” de Cervantes. “Don Quijote” en manos de la burguesía fué un potente instrumento en su lucha contra el feudalismo, contra la aristocracia. El proletariado revolucionario necesitaría un Cervantes, por lo menos un pequeño Cervantes que le diera un arma semejante en su lucha ”

JORGE DIMITROV

(“El papel de la novela” 1935)

La quema de libros en Estados Unidos es una prueba clarísima del grado de putrefacción del imperialismo yanqui, de su debilidad, del miedo histórico que tiene a las ideas progresivas. ¡Con cuánta fuerza resaltan, al lado de las hogueras de libros de Norteamérica, las gigantescas ediciones de millones de ejemplares publicadas en la U.R.S.S., no sólo de autores rusos de todas las épocas, no sólo de escritores soviéticos sino de todos los grandes clásicos de la literatura universal! ¡Cómo se refleja, en este simple hecho, el contraste entre los dos mundos: el capitalismo en la agonía, que teme la luz y pretende envolver a los pueblos en las tinieblas de la ignorancia y del oscurantismo y el socialismo triunfante, que pone en manos de las amplias masas todos los tesoros de la cultura, que asegura al hombre « el pan y las rosas »!

No cabe mejor conclusión para este comentario que presentar un cuadro de las ediciones hechas en la U.R.S.S., desde 1918 a 1952, de las obras de algunos escritores de fama mundial; este cuadro es en sí una respuesta a los que, mintiendo, afirman que en la U.R.S.S. no se publican más que obras de escritores marxistas.

Cervantes, 1.104.000 ejemplares, en 13 lenguas.

Balzac, 3.359.000 ejemplares, en 15 lenguas.

Byron, 619.000 ejemplares en 9 lenguas.

Dickens, 3.557.000 ejemplares en 16 lenguas.

Anatole France, 2.180.000 ejemplares en 12 lenguas.

Goethe, 835.000 ejemplares en 11 lenguas.

Heine, 1.513.000 ejemplares en 17 lenguas.

Victor Hugo, 7.221.000 ejemplares en 44 lenguas.

Maupassant, 4.803.000 ejemplares en 16 lenguas.

Romain Rolland, 2.260.000 ejemplares en 20 lenguas.

Shiller, 887.000 ejemplares en 17 lenguas.

Shakespeare, 2.310.000 ejemplares en 25 lenguas.

Stendhal, 1.603.000 ejemplares en 10 lenguas.

Zola, 981.000 ejemplares en 14 lenguas.

# EN EL CAMINO DE LA LONGEVIDAD

Por **O. LEPESHINSKAIA**,  
miembro de la Academia de Medicina de la U.R.S.S.

El problema de la longevidad, de la lucha contra la vejez, ofrece dificultad extraordinaria. Requiere un estudio largo y completo por especialistas en distintas esferas de la biología y de la medicina. No se debe olvidar tampoco que el problema de la longevidad es en alto grado un problema social.

En la Unión Soviética se han creado todas las condiciones con las que se eliminan muchas de las causas que aceleran la llegada de la vejez prematura. En nuestro país no existe explotación del hombre por el hombre. La Constitución staliniana asegura a cada ciudadano de la U.R.S.S. el derecho al descanso, y la solicitud por el ser humano empieza ya antes de que nazca. Las vastas medidas para la protección de la salud de los trabajadores, la educación física de la juventud y los deportes, que en nuestro país han adquirido carácter verdaderamente popular, fortalecen, reemplazan y conservan el organismo.

Los gastos del Estado soviético para la protección de la sanidad pública han pasado de 11.200 millones de rublos en 1940 a 26.400 millones de rublos en 1951. Durante el mismo período, el número de camas de hospitales en las ciudades y en los pueblos ha aumentado en un 30 por 100 y el número de médicos en un 80 por 100. En lo que se refiere a la vivienda, han sido construídos, en el período de la post-guerra, más de 155 millones de metros cuadrados de superficie habitable en los pueblos y ciudades obreras y más de 3.800.000 viviendas en las localidades rurales.

Además de las condiciones sociales, existen diferentes causas exteriores de vejez prematura: el abuso del tabaco, el alcoholismo, diversas enfermedades infecciosas, la fatiga excesiva, los excesos sexuales, la alimentación irracional, el agotamiento moral.

Para permanecer « joven » lo más posible, es necesario no solamente reparar a su debido tiempo las lesiones del organismo, sino sobre todo prevenir estas lesiones con medidas profilácticas apropiadas. La salud se edifica cada día. Entre los elementos que tienden a ese objetivo, citemos la cultura física y la práctica de los deportes, el aire sano, un sueño normal, el temple del organismo, una alimentación racional, un empleo del tiempo que asegure una justa proporción de trabajo y de reposo, de trabajo intelectual y de trabajo físico; en fin, la salud moral, la firmeza de carácter juegan un papel importante.

Desde hace decenios, yo me conformo estrictamente a un empleo de tiempo racional

que yo misma me he fijado y, a pesar de mis 82 años, me siento totalmente alerta tanto en mi vida corriente como en mi trabajo. Todos los órganos de mi cuerpo se han « acostumbrado » a funcionar exactamente, sin altibajos.

Otro elemento importante: la « gimnasia intelectual », es decir los ejercicios cerebrales fáciles que se alternan con un trabajo serio. Pueden jugar este papel la lectura de obras literarias, el juego de ajedrez y de damas, la solución de jeroglíficos, de crucigramas, etc.

No obstante, además de los factores sociales y personales de la longevidad, existe aún un aspecto biológico de la cuestión. Es al que quiero referirme más especialmente en este artículo.

Al afrontar el problema de la vida y de la vejez desde el punto de vista del biólogo, debemos estudiar ante todo la vida, la senectud y la muerte, y todas sus leyes. Sólo así podremos encontrar los medios de prolongar la vida.

Actualmente, muchos de los problemas que a ello se refieren siguen aún sin resolver. Pero si nos faltan aún conocimientos y no estamos en condiciones de crear la vida artificialmente, en el laboratorio, eso no significa que no lo podamos hacer nunca. La ciencia avanza en nuestro país con pasos tan gigantescos, que acaso no esté lejano el día en que podamos obtener por vía artificial materia viva, la albúmina de la que se componen las células de todos los organismos vivos. Podremos observar cómo muere esa compleja albúmina viva, que se llama protoplasma, y cómo, en condiciones favorables, empieza a desarrollarse y a dar origen a células nuevas. Los sabios soviéticos están resolviendo ahora con éxito ese problema.

¿Qué es la vida? Engels dice: « La vida es el modo de existencia de los cuerpos albuminoides, aspecto substancial del cual es el intercambio permanente de substancias con el medio exterior que los circunda. Con el cese de ese intercambio de substancias, cesa la vida, lo que conduce a la descomposición de la albúmina ».

Pero el intercambio de substancias se opera también en la naturaleza no orgánica. ¿Cuál es la diferencia? También a esa pregunta da Engels una respuesta clara: « En los cuerpos inorgánicos, escribe, puede también ocurrir ese intercambio de substancias, y sucede en el curso del tiempo en todas partes, pues en todas partes se operan, aunque sea con gran lentitud, acciones químicas. Pero la dife-

«rancia estriba en que en el caso de los cuerpos inorgánicos, el intercambio de sustancias los destruye, mientras que en el caso de los cuerpos orgánicos, es condición indispensable para su existencia».

La muerte y su precursora la vejez son inevitables. Pero, ¿no será posible aplazarlas? ¿Y hasta qué límites puede durar la vida? ¿No morimos acaso antes de tiempo?

Según algunos fisiólogos renombrados, el límite de la existencia posible del hombre no es en modo alguno inferior a 200 años. Es verdad que no se conocen actualmente bicentenarios. Pero existen en la U.R.S.S. numerosos casos de longevidad. En todo el país, se cuentan cerca de 30.000 centenarios. Contemporáneos de Pushkin (1799-1837) viven aún hoy en día. Cifemos los casos del Abjasiano Mamsyr Kiuta, de 153 años de edad, del koljosiano Vassili Tichkin, de 145 años de edad, el cual en 1950 ha totalizado 256 jornadas de trabajo en su koljós de la región de Stavropol, del Azerbaijano Mahmud Eivazov y de su mujer, de 142 y 120 años de edad, respectivamente y que tienen una descendencia de 118 personas.

Conocemos ejemplos de ancianos de 155 años que seguían o que siguen incluso trabajando. Muchos de ellos no han muerto de senectud física, sino de diversas enfermedades circunstanciales, que pusieron fin a su vida. Eso significa que 155 años no son tampoco el límite de la vida.

Mas, ¿por qué las gentes no llegan a vivir 155 años, sino que al contrario, la mayoría mueren mucho antes? La causa principal de la vejez reside, a nuestro entender, en el proceso de envejecimiento de la albúmina.

Las moléculas albuminoideas de la materia viva, con diferentes cargas eléctricas, chocan entre sí, se combinan y pierden la mitad de su carga eléctrica, desprendiendo agua y haciéndose más densas, lo que provoca un descenso del metabolismo. En eso consiste el envejecimiento de la albúmina. Por un lado, la densificación se puede producir por sí misma; por otro, puede acelerarse o retardarse, según sean las influencias exteriores.

Movidos por el deseo de comprender la naturaleza de la senectud y de la muerte, muchos hombres de ciencia cometen el error de no tomar en consideración ciertos procesos elementales básicos que se operan en el organismo, y en particular la esencia del envejecimiento de la albúmina y la influencia que en ella ejerce el medio circundante.

La causa del envejecimiento de las albúminas no puede verse en un factor único cualquiera que sea. El error principal de los investigadores es que afrontan el estudio de la vejez y de la muerte de manera estática, metafísica, en que no las estudian en su proceso de desarrollo y en todas sus relaciones mutuas, ni concentran su atención en

el conjunto de los fenómenos y causas, sino en algún factor único.

Con el envejecimiento, como hemos dicho, comienza en las células, bajo la influencia de las causas más diversas, un proceso de condensación de partículas albuminoideas, de densificación del protoplasma de la materia viva, lo que se refleja en el organismo entero, en todos sus tejidos y órganos, y ante todo, en el metabolismo. Esa densificación se acelera a consecuencia de muchas causas, que favorecen la condensación de las partículas albuminoideas en las células y la formación de un tejido conjuntivo denso, es decir, que favorecen el desarrollo de la esclerosis de todos los órganos, particularmente de los vasos sanguíneos, con lo que se altera el metabolismo y se acelera la llegada prematura de la vejez.

Es posible combatir la vejez prematura. El hombre es capaz de retardar, de curar la vejez. Ante todo, en la primera fase de la solución de ese problema difícil y complejo, es necesario estudiar todas las causas que originan la densificación de la albúmina, y a continuación, todos los medios que impiden la densificación y el descenso del metabolismo. Medios de esa clase serán todas las sustancias que eleven el grado de dispersión de las partes albuminosas, que aumenten la carga eléctrica de las partículas de albúmina y que contribuyan a elevar el metabolismo.

Al estudiar la influencia de distintos cuerpos químicos en la membrana de las células de animales, tropecé con un fenómeno muy interesante. Bajo la influencia de una solución de bicarbonato sódico al 1 por 100, la membrana de los glóbulos rojos de una rana adulta se hace tan blanda como la membrana de los glóbulos rojos de las ranas jóvenes; se rejuvenece. ¿Qué proceso se opera en ese caso en la célula?

El cambio del grosor de las membranas depende indudablemente del cambio del grado de dispersión de la albúmina. De esos experimentos ha sacado la conclusión de que bajo la influencia de una solución de bicarbonato sódico al 1 por 100, la dispersión de la albúmina se eleva, es decir, que aumenta con ello el metabolismo.

Además, al estudiar la modificación, según las edades, de las membranas de los eritrocitos (glóbulos rojos) de rana, tropecé de nuevo con un fenómeno muy interesante. En la fase más temprana del desarrollo del renacuajo o del pollo, las membranas de los eritrocitos faltan por completo; en una fase posterior, pero cuando todavía son jóvenes, esas membranas son gruesas, mientras que los ejemplares adultos las tienen muy finas y densas. Eso me hizo pensar en la estrecha dependencia del grosor de las membranas respecto de la edad, y por consiguiente, de su influencia en el descenso del metabolismo con la edad.

El metabolismo es lo fundamental en la actividad vital de todo organismo. De ahí se desprende que el grosor de las membranas debe jugar uno de los papeles principales en su actividad vital.

Particularidad importante es que las moléculas albuminoideas pueden combinarse entre sí, a consecuencia de lo cual se desprende agua, disminuye la dispersión y se reduce el volumen de las membranas, lo que acarrea el descenso del metabolismo, el descenso de la actividad vital.

¿De qué modo se puede retardar ese proceso y aumentar el grado de dispersión de la albúmina, para aumentar al mismo tiempo el metabolismo y elevar la actividad vital de las células y del organismo? Resulta que si a una molécula voluminosa de albúmina y que en combinación con otra molécula ha desprendido agua, es decir, a una molécula densificada, agregamos bicarbonato de sodio, de una molécula grande se forman de nuevo dos pequeñas. Por consiguiente, el grado de dispersión se eleva, y al mismo tiempo, eso debe aumentar el metabolismo y la actividad vital debe recrudescerse.

Partiendo de esas premisas teóricas, decidimos efectuar una larga serie de experimentos para estudiar la influencia del bicarbonato de sodio en el grado de dispersión de la albúmina de la célula y en las modificaciones morfológicas en la célula. Estudiamos la influencia de ese bicarbonato en la membrana de los eritrocitos. A 15 gotas de sangre de rana adulta añadimos 3 gotas de una solución de bicarbonato de sodio al 1 por 100; después con intervalos de 10 minutos, fuimos tomando una gota de esa mezcla y observándola al microscopio en campo oscuro. Cuanto más tiempo influía la disolución, más y más se dispersaban las membranas, hasta llegar a convertirse en pequeños corpúsculos.

Pero esos experimentos no podían darnos todavía idea de cómo se refleja en las membranas de los eritrocitos la influencia del bicarbonato sódico inyectado en el organismo vivo. Para ponerlo en claro empezamos a inyectar una solución de bicarbonato de sodio al 1 por 100 en el organismo de la rana y a estudiar la sangre. Los resultados eran análogos.

Para seguir estudiando el problema de cómo reacciona al bicarbonato el organismo en su conjunto, colocamos varios renacuajos en una solución de bicarbonato de sodio al 1 por 100, otros en una solución de ácido clorhídrico y otros en agua pura. En la disolución del ácido clorhídrico murieron pronto, en el agua se desarrollaron normalmente y en la solución de bicarbonato sódico al 1 por 100 se mostraron activos y su desarrollo fué mucho más rápido.

Experimentos semejantes se efectuaron con huevos de gallina, para lo cual inyectamos

cada día en el huevo una gota de disolución de bicarbonato de sodio al 1 por 100. Los pollitos salieron un día antes y mostraron mayor capacidad vital.

Estudiamos también la influencia de esa misma solución en semillas de remolacha. Antes de sembrarlas las tuvimos en remojo, durante 24 horas, en la solución de bicarbonato de sodio al 1 por 100, manteniendo en agua ordinaria las semillas de control. El resultado fué que las semillas impregnadas de bicarbonato de sodio dieron una cosecha 40 por 100 superior. Esos experimentos de laboratorio los comprobamos en pequeñas superficies en campo abierto en diversos lugares, entre ellos en la escuela normal de Valdai, y su resultado fué la confirmación de los primeros.

Todos esos experimentos nos impulsaron a comprobar nuestras observaciones en el organismo humano. La primera prueba la hice en mí misma. Según una receta especial, empecé a tomar baños de bicarbonato de sodio. ¿Qué cambios he observado en mi organismo bajo la influencia de esos baños? Ha habido un adelgazamiento general, ha desaparecido la grasa sobrante, lo que sin duda está en relación estrecha con la elevación del metabolismo; reabsorción de cicatrices y huellas que en los pulmones me había dejado la tuberculosis que antes padecí.

Esos experimentos se han repetido en bastantes personas. En la mayoría de los casos ha habido adelgazamiento acompañado de un magnífico estado general.

Claro que el empleo de baños de bicarbonato de sodio exige aún amplia comprobación clínica. Esos experimentos deben efectuarse obligatoriamente bajo el control del médico, acompañándolos de análisis de sangre y vigilando el que su composición no sea inferior a la normal, pues bajo la influencia del bicarbonato, pueden dispersarse las membranas de los eritrocitos y disminuir el número de éstos.

Así pues, según demuestran los experimentos, el metabolismo es un factor esencial para la prolongación de la vida, por lo tanto, las sustancias que elevan el grado de dispersión de la albúmina, en este caso el bicarbonato de sodio, pueden jugar un papel en la lucha contra el envejecimiento del organismo, contra la esclerosis y contra otras enfermedades.

No es posible guardar en secreto los datos existentes sobre el particular. Es necesario que otros investigadores se sumen a ese trabajo, de capital importancia, extendiéndolo a un amplio círculo de fenómenos y sustancias. El estudio de los problemas de la longevidad ofrece perspectivas enormes. Estoy convencida de que los hombres de ciencia soviéticos, con un buen planteamiento metodológico del problema, sabrán dar vigoroso impulso a su solución.

Del periódico «Izvestia». Moscú 2 de diciembre de 1952.

# ESPAÑA EN EL CONGRESO MUNDIAL DE MEDICOS

Los doctores J. Bonifaci y F. Bosch, que asistieron en nombre de los médicos demócratas españoles al « Congreso Mundial de Médicos para el estudio de las condiciones de vida de los pueblos », celebrado en Viena en el mes de mayo pasado, presentaron ante dicho Congreso una importante Comunicación de la que publicamos un amplio extracto a continuación:

Si en todos los países de Europa, al cesar la guerra, la tuberculosis decreció con rapidez hasta un nivel inferior al de anteguerra, en España no se ha producido este fenómeno. Por el contrario, se observa un crecimiento constante de la enfermedad desde los años de 1936 a 1939. Sean las que sean las causas que hayan determinado la fase de descenso en la epidemiología tuberculosa para Europa, como España, en este mismo período, ha seguido una fase de ascenso, se comprende que la razón es que en España siguen actuando las mismas causas que actúan durante las guerras y que rebajan considerablemente el nivel de vida y de salud de los pueblos que las sufren. A la luz de la agravación de la epidemiología tuberculosa en España en el período en que, en el resto de Europa, se produce una franca mejora, se comprende mejor la gravedad que, para la salud del pueblo, tienen los índices del nivel de vida actual de los españoles.

A falta de estadísticas oficiales completas y concordantes, es de los libros y revistas médicas de donde se pueden sacar datos y cifras que den una idea clara del incremento espantoso de la tuberculosis en España.

## EXTENSION DE LA INFECCION TUBERCULOSA.

Las cifras publicadas revelan que la extensión de la infección tuberculosa es más elevada que para cualquier otro país de Europa, desde que ha comenzado a estudiarse la alergia tuberculosa. Las estadísticas de principio de siglo publicadas por Von Pirquet, Hamburger, Mac-Neil, Mantoux, Calmette etc., así como todas las posteriores, están muy por debajo de la estadística del Dr. Benítez Franco, ex Director de la Lucha antituberculosa en España, publicada en la « Revista Española de Tuberculosis » (Madrid, septiembre de 1950).

La estadística comprende 4.820 niños y jóvenes examinados, y da los siguientes resultados:

Edades:	Personas examinadas:	Porcentaje de alérgicos:
Hasta un año	35	88,89 %
De 1 a 2 años	192	97,92 %
De 2 a 5 años	365	98,91 %
De 5 a 10 años	2.583	99,31 %
De 10 a 15 años	827	99,52 %
De 15 a 20 años	198	100 %
De 20 años en adelante	520	99,91 %

« Es impresionante —dice el autor— el examen de esta tabla, principalmente en lo que se refiere a las primeras edades de la vida, en particular a los lactantes ». El autor admite que en el hogar de cada infectado debe haber un tuberculoso bacilífero. Con ser ello perfectamente lógico, no lo es menos que, además, deben contribuir otras circunstancias que contribuyen a una infección al 100 %. Ellas son, indudablemente, la promiscuidad, el hacinamiento, la falta de la más elemental higiene, la miseria.

Del mismo autor, y del mismo número de la revista mencionada, son los datos estadísticos siguientes: de 2.674 muchachas de 16 años, de la sección femenina de Falange (organización que, naturalmente, goza de toda suerte de privilegios), el 98 % estaban infectadas; el Dr. Alemany Sella, en Valencia, obtiene, en adultos jóvenes, el 89 % de alérgicos; Urgoitiá,

en La Coruña, 83,7 %; Amílcar Morera, en Canarias, 84,7 %; González Gil, sobre reclutas, en Bilbao, 89,92 %. Al valorar justamente esta última cifra, debe tenerse en cuenta que las 3/4 partes de los reclutas proceden del medio rural.

El Dr. Benítez Franco termina su comentario a estas cifras, diciendo: «...ello indica que en nuestro país, al menos en ciertos grupos urbanos, la casi totalidad de los individuos al llegar a la pubertad están infectados ».

Udet dice que la proporción de individuos contaminados es un reflejo fiel de la difusión de los gérmenes infectados y, por lo tanto, de los tuberculosos con lesiones abiertas.

El elevado índice tuberculínico en España revela, pues, el gran número de fuentes de contagio, o sea de tuberculosos bacilíferos.

que, dadas las condiciones de vida de España, debe traducirse por una alta mortalidad.

## MORBILIDAD

Es muy difícil encontrar datos sobre morbilidad, ya que son muy pocos los publicados. Hemos podido reunir los siguientes, que recoge la mencionada « Revista Española de la Tuberculosis » en sus números 180 y 192, de los años 1950 y 1951, respectivamente:

El Dr. Muñoz, en Anguera, entre 568 niños y 45 jóvenes de 20 años, encuentra 8 % de formas activas y 21 % de residuales inactivas.

El Dr. González Ribas, entre 1.342 obreros de primer reconocimiento de una fábrica de tejidos de Cataluña, encuentra 2,8 % de formas activas.

El Dr. Bravo Olalla, en 25.000 reclutas, encuentra: 2,5 % de formas abiertas, 4,1 % de formas activas cerradas y 5,6 % de formas inactivas. Todos ellos habían pasado ya por una revisión médica anterior al reconocimiento del Dr. Bravo.

Sin tener en cuenta las formas inactivas, la media es de 6,05 %, es decir, más alta que para España en 1900 y que para cualquier país de Europa en la misma fecha; mucho más alta que la actual de Turquía (1,3 %), y casi tan alta como la actual de los indios del S.E. de Alaska, que es de 6,6 %.

Si las estadísticas son escasas, las declaraciones de las autoridades sanitarias y otras dan fe de la alta morbilidad tuberculosa en España. He aquí algunas de esas declaraciones:

El director de la Lucha antituberculosa en Barcelona: « Nos faltan 2.000 camas, para aislar a los enfermos que se pasean por la ciudad propagando la epidemia ». Se refiere a Barcelona.

El Alcalde de Madrid, en 1950: « El Patronato antituberculoso ha recogido en menos de un año a 3.000 niños tuberculosos ».

En Bilbao: « En un trimestre, 940 tuberculosos han sido hospitalizados y 29.163 tratados... Hay todavía muchos que no han podido encontrar cama ni en un sanatorio ni en un hospital ».

El director de la Lucha antituberculosa dice, en 1950, en su libro « Tuberculosis »: « Sin recurrir a datos epidemiológicos, basta visitar cualquier provincia... para comprobar que la tuberculosis es siempre el problema sanitario más grave y el que crea situaciones más enojosas por las continuas demandas de ingreso en sanatorios y por el número de enfermos que acuden a los dispensarios ».

## MORTALIDAD

Los progresos de la cirugía pulmonar y, sobre todo, los nuevos tratamientos quimioterápicos y los antibióticos, al prolongar la vida de los tuberculosos, hacen que disminuyan las curvas de mortalidad tuberculosa, aun aumentando las curvas de morbilidad.

En España, donde la lucha antituberculosa alcanza a menos del 25 % de la población y cuenta con escasos medios; donde el Seguro de enfermedad restringe los medicamentos « caros » y sólo admite la hospitalización de 12 y 6 semanas, la proporción entre la morbilidad y la mortalidad tiene que ser la misma —o casi la misma— que antes de la aplicación de las nuevas técnicas y tratamientos.

La mortalidad tuberculosa en España, tiene que ser más alta que en Turquía (con menor morbilidad y menor contaminación) con 220 fallecimientos por 100.000 habitantes; más alta que en cualquier otro país de Europa a principios de siglo, y casi tan alta como entre los indios del S.E. de Alaska con sus 500 a 600 fallecimientos por 100.000 habitantes.

Dados el bajo nivel de vida actual, la escasa eficacia de la asistencia médica y de la lucha antituberculosa, para tener una idea aproximada de la mortalidad por tuberculosis, hay que conceder una primordial importancia a la morbilidad.

Prescindiendo de la veracidad de las estadísticas oficiales tenemos que la cifra de enfermos de tuberculosis ha pasado, en España, de 1,4 % en 1900 a 6,05 % en 1950, cifra esta última muy próxima a la de los indios del S.E. de Alaska, que es de 6,6 por cien habitantes para el mismo año 1950.

En cuanto a la mortalidad, las reservas con que hay que aceptar las estadísticas oficiales son aún mayores. Así y todo, tenemos que el porcentaje de muertos por tuberculosis ha pasado de 7 % en 1900 a 10,4 % en 1950, y que por lo que se refiere a los últimos años las cifras totales, mantenidas en una media de 25.300 en 1941/1945, han pasado a 35.000 muertos para el año 1950, lo que confirma que la tuberculosis está en franca progresión en España, cuando en todos los países de Europa está en regresión.

En resumen, si se rectificaran las cifras de mortalidad corrigiendo los errores señalados y se añadieran las que corresponden al medio rural ya tuberculizado, encontraríamos la cifra real de mortalidad, que tiene que ser más alta que para cualquier país de Europa a principios de siglo, y puede ser que tan alta como la actual de los indios del S.E. de Alaska.

Los datos contenidos en la Comunicación de los doctores Bonifaci y Bosch constituyen una gravísima acusación contra el régimen franquista. Además del millón de muertos que nos ha costado la sublevación franquista —y de los que Franco ha tenido la osadía de ufanarse en su discurso histérico del 18 de julio pasado— el régimen franquista es responsable de cientos de miles de muertes acaecidas cada año como consecuencia de la pavorosa extensión de la tuberculosis y de otras enfermedades. El régimen franquista es la dictadura terrorista de las castas parasitarias de los grandes terratenientes y capitalistas. Estos, para incrementar sus fabulosos beneficios, someten a los trabajadores a la explotación más salvaje, condenándoles a vivir en terribles condiciones de hambre y de miseria, obligándoles a trabajar jornadas interminables y agotadoras; lo cual, como lo demuestran los doctores Bonifaci y Bosch, es la causa determinante de la extensión de la tuberculosis. Por eso, al lado de las cifras del aumento de esa enfermedad, no está de más citar aquí algunos ejemplos de cómo se han incrementado durante los mismos años de tiranía franquista los beneficios de la oligarquía financiera: (los datos que publicamos son los oficiales, y por lo tanto, muy inferiores a los reales).

	1935	1945	1952
Banco Central	3.450.486	24.016.461	140.476.000
Babcock Wilcox	2.020.539	22.530.442	52.324.156
Española de Petróleos	1.910.904	25.337.045	167.000.000
Hidroeléctrica del Chorro	1.144.329	6.914.490	30.151.635
Riotinto	63.272 L. Ester.	147.720 L. Ester.	731.326 L. Ester.

« ¡Que la tuberculosis diezme a la población española, que mueran cientos de miles de niños, de mujeres, de hombres, con tal que aumenten nuestros beneficios! » Tal es la ley de los grandes explotadores capitalistas y terratenientes, y de los gobernantes franquistas que están a su servicio. La ignominiosa venta de España al imperialismo yanqui que están a punto de consumir los traidores franquistas, la política del régimen de preparación bélica, al agudizar la explotación que sufren los trabajadores, empeora aún la terrible situación de depauperación de las masas, y amplía en consecuencia la propagación de la tuberculosis y de otras enfermedades.

Estos hechos ponen de relieve con toda claridad que, para que España viva, el franquismo tiene que morir. El derrocamiento del régimen franquista, la recuperación de la independencia patria, el triunfo de la causa de la paz, el restablecimiento de una República Democrática que eleve el nivel de vida de las grandes masas, tales son los remedios nacionales para combatir y poner un dique a los terribles daños que la peste blanca está causando en nuestro país, como consecuencia en primer término de la continuación en el poder del aborrecido régimen franquista.

### ASI ESCRIBEN LOS FRANQUISTAS LA HISTORIA.

He aquí, según sus historiadores de casa y boca, cual ha sido "... el suceso más portentoso (del siglo XIX) superior a la misma guerra de independencia: Santiago, patrón de España, quiso salir en defensa de sus fueros en mala hora abolidos, descubriéndose su sepulcro y zanjando definitivamente la autenticidad de sus reliquias".

(Del libro: "Pensadores políticos del siglo XIX", de Franciso Gutiérrez Lasanta. Premio Bofarull. 1946).

Portentoso suceso, no cabe duda, y no seremos nosotros quienes entren en discusiones con el Sr. Gutiérrez sobre aparición de más o de menos. Permitásenos, si, que por nuestra parte prefiramos en asuntos tan delicados la cautela de Bernardo Díaz del Castillo, quien en su "Verdadera historia de la conquista de la Nueva España", relatando la batalla de Otumba, en la que tomó parte, dice que en lo más recio de la pelea Santiago se les apareció a los españoles y les dió la victoria.

Pero añade: "Tal me contaron, que yo no lo vide..."

# EN EL MUNDO NUEVO

**U.R.S.S.** — El número de ejemplares que alcanzan las ediciones de libros en la Unión Soviética y frente al cual no resisten la menor comparación las ediciones en los países capitalistas explica muchas cosas. Refleja en primer término un nivel cultural general inigualado en la Historia y muestra que todos los ciudadanos soviéticos disponen de los medios materiales necesarios para procurarse los libros que desean leer.

He aquí la tirada alcanzada hasta finales de 1952 por las obras de algunos autores de ayer o de hoy: Gorki: 68.999.000; Pushkin: 62.738.000; Tolstoi: 47.883.000; Niekrassov: 15.492.000; Saltyjov-Chtchedrin: 14.319.000; Mañakovski: 19.445.000; Cholojov: 18.553.000; Fadeev: 8.718.000; Ehrenburg: 7.478.000

**POLONIA.** — En 1952, con relación a 1938, el número de escuelas llamadas maternas se había multiplicado por 5; el de escuelas superiores por 3. Si en 1938 existían 1.033 bibliotecas hoy existen 4.750. Si en la primera de esas fechas la tirada diaria de periódicos alcanzaba 900.000 ejemplares hoy llega a 8.000.000.

**RUMANIA.** — Si pasamos a otra República Popular, la Rumania, nos encontramos con que si en 1938 el número de alumnos de las escuelas secundarias no pasaba de 50.000 hoy esa cifra es de 208.000. El número de escuelas superiores se ha multiplicado también: 41 en 1938, 135 actualmente. En cuanto a la tirada diaria de la Prensa: 1.000.000 de ejemplares antes; 5.700.000 ahora.

**CHECOSLOVAQUIA.** — Escuelas de enseñanza media en el período 1936-38: 1.697; hoy: 2.952; estudiantes de escuelas superiores entonces: 18.976; hoy: 46.830.

**HUNGRÍA.** — Número de alumnos de las escuelas secundarias en 1937: 50.112; en 1952-53: 120.000; estudiantes en las escuelas superiores entonces: 11.700; en 1952-53: 46.000; bibliotecas: 278 y 8.536.

En la República Popular de Hungría, como en los demás países de democracia popular, la cultura se extiende como la luz, la luz de la vida. Hablemos hoy de los hogares de cultura creados en las empresas. Ya suman más de medio millón. En ellos encontramos bibliotecas, grupos teatrales o musicales, coreográficos o pictóricos, de escultura, incluso cinematográficos.

Antes de la liberación había en Hungría

80 agrupaciones corales obreras; hoy son más de 2.000. Su calidad es tal que fué un coro húngaro el que en 1947 obtuvo el primer premio en el concurso internacional de Llangollen (Gran Bretaña).

En las fábricas húngaras existen más de 650 orquestas sintonicas creadas por los obreros. La afición musical entre los trabajadores es tal que ha sido preciso organizar en pocas fábricas escuelas de música. Ya funcionan, entre otras, en la empresa metalúrgica « Matias Rakosi » y en las de Mayag y Diosgyor.

Entre las organizaciones culturales de las empresas los grupos teatrales ocupan un lugar de primer plano. En 1952 más de 3.000 grupos teatrales de empresa agrupaban ya a 35.000 trabajadores a quienes aconsejaban en su preparación y actuaciones 300 artistas profesionales. Estos grupos teatrales han dado a conocer por vez primera a los trabajadores y a amplios públicos populares obras de Shakespeare, de Gorki, de Shaw, de los clásicos húngaros. En la primavera de 1952, durante un gran concurso cultural nacional, estos grupos teatrales han dado más de 5.000 representaciones ante 1.300.000 espectadores.

Antes las Escuelas de Bellas Artes eran cotos de minorías privilegiadas o por lo menos pudientes, inaccesibles a los obreros. Hoy la República Popular crea escuelas de Bellas Artes en las mismas fabricas. Ya funcionan 25.

**ALBANIA.** — Escuelas superiores antes, en ese trágico antes: ninguna; hoy: 3; teatros: ninguno; hoy: 5; casas de cultura: ninguna; hoy: 12.

**CHINA.** — Desde la liberación del país del yugo feudal imperialista, el número de niños que van a la escuela ha doblado y alcanza este año la cifra de 50 millones. En 1952, había en los institutos técnicos 5 veces más estudiantes que antes de la liberación.

De 1949 a 1953, la lucha contra el analfabetismo entre la población adulta, sobre todo en el campo, se ha desarrollado con extraordinaria amplitud. En ese plazo, han aprendido a leer y escribir 1.100.000 obreros y 5.400.000 campesinos. En 1952, se han publicado 60 millones de ejemplares de libros destinados a la población campesina. La tirada de libros ha aumentado en cinco veces desde la liberación.

Noticias del mundo nuevo: himnos al socialismo que nos llegan en breves líneas de prosa entrecruzada de números.